

**CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES
(Licencia de uso)**

Bogotá, D.C., Mayo 10 de 2011

Señores
Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J.
Pontificia Universidad Javeriana
Cuidad

Los suscritos:

_____ **Marcela Patricia Lucumí Moreno** _____, con C.C. No **52.195.098**
_____, con C.C. No _____
_____, con C.C. No _____

En mi (nuestra) calidad de autor (es) exclusivo (s) de la obra titulada:
**La configuración de la memoria colectiva y de la memoria social en el Diario El
Colombiano; Movilizaciones sociales de febrero 4 y marzo 6 de 2008**

_____ (por favor señale con una "x" las opciones que apliquen)
Tesis doctoral Trabajo de grado Premio o distinción: Si No

cual: _____
presentado y aprobado en el año 2010, por medio del presente escrito autorizo
(autorizamos) a la Pontificia Universidad Javeriana para que, en desarrollo de la presente
licencia de uso parcial, pueda ejercer sobre mi (nuestra) obra las atribuciones que se
indican a continuación, teniendo en cuenta que en cualquier caso, la finalidad perseguida
será facilitar, difundir y promover el aprendizaje, la enseñanza y la investigación.

En consecuencia, las atribuciones de usos temporales y parciales que por virtud de la
presente licencia se autorizan a la Pontificia Universidad Javeriana, a los usuarios de la
Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J., así como a los usuarios de las redes, bases de
datos y demás sitios web con los que la Universidad tenga perfeccionado un convenio,
son:

AUTORIZO (AUTORIZAMOS)	SI	NO
1. La conservación de los ejemplares necesarios en la sala de tesis y trabajos de grado de la Biblioteca.	X	
2. La consulta física o electrónica según corresponda	X	
3. La reproducción por cualquier formato conocido o por conocer	X	
4. La comunicación pública por cualquier procedimiento o medio físico o electrónico, así como su puesta a disposición en Internet	X	
5. La inclusión en bases de datos y en sitios web sean éstos onerosos o gratuitos, existiendo con ellos previo convenio perfeccionado con la Pontificia Universidad Javeriana para efectos de satisfacer los fines previstos. En este evento, tales sitios y sus usuarios tendrán las mismas facultades que las aquí concedidas con las mismas limitaciones y condiciones	X	
6. La inclusión en la Biblioteca Digital PUJ (Sólo para la totalidad de las Tesis Doctorales y de Maestría y para aquellos trabajos de grado que hayan sido laureados o tengan mención de honor.)	X	

De acuerdo con la naturaleza del uso concedido, la presente licencia parcial se otorga a título gratuito por el máximo tiempo legal colombiano, con el propósito de que en dicho lapso mi (nuestra) obra sea explotada en las condiciones aquí estipuladas y para los fines indicados, respetando siempre la titularidad de los derechos patrimoniales y morales correspondientes, de acuerdo con los usos honrados, de manera proporcional y justificada a la finalidad perseguida, sin ánimo de lucro ni de comercialización.

De manera complementaria, garantizo (garantizamos) en mi (nuestra) calidad de estudiante (s) y por ende autor (es) exclusivo (s), que la Tesis o Trabajo de Grado en cuestión, es producto de mi (nuestra) plena autoría, de mi (nuestro) esfuerzo personal intelectual, como consecuencia de mi (nuestra) creación original particular y, por tanto, soy (somos) el (los) único (s) titular (es) de la misma. Además, aseguro (aseguramos) que no contiene citas, ni transcripciones de otras obras protegidas, por fuera de los límites autorizados por la ley, según los usos honrados, y en proporción a los fines previstos; ni tampoco contempla declaraciones difamatorias contra terceros; respetando el derecho a la imagen, intimidad, buen nombre y demás derechos constitucionales. Adicionalmente, manifiesto (manifestamos) que no se incluyeron expresiones contrarias al orden público ni a las buenas costumbres. En consecuencia, la responsabilidad directa en la elaboración, presentación, investigación y, en general, contenidos de la Tesis o Trabajo de Grado es de mí (nuestro) competencia exclusiva, eximiendo de toda responsabilidad a la Pontificia Universidad Javeriana por tales aspectos.

Sin perjuicio de los usos y atribuciones otorgadas en virtud de este documento, continuaré (continuaremos) conservando los correspondientes derechos patrimoniales sin modificación o restricción alguna, puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación de los derechos patrimoniales derivados del régimen del Derecho de Autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “*Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores*”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. En consecuencia, la Pontificia Universidad Javeriana está en la obligación de RESPETARLOS Y HACERLOS RESPETAR, para lo cual tomará las medidas correspondientes para garantizar su observancia.

NOTA: Información Confidencial:

Esta Tesis o Trabajo de Grado contiene información privilegiada, estratégica, secreta, confidencial y demás similar, o hace parte de una investigación que se adelanta y cuyos resultados finales no se han publicado. Si No

En caso afirmativo expresamente indicaré (indicaremos), en carta adjunta, tal situación con el fin de que se mantenga la restricción de acceso.

NOMBRE COMPLETO	No. del documento de identidad	FIRMA

FACULTAD: Facultad de Comunicación y Lenguaje

PROGRAMA ACADÉMICO: Licenciatura en Lenguas Modernas

**BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL, S.J.
DESCRIPCIÓN DE LA TESIS DOCTORAL O DEL TRABAJO DE GRADO
FORMULARIO**

TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS DOCTORAL O TRABAJO DE GRADO						
La configuración de la memoria colectiva y de la memoria social en el Diario El Colombiano; Movilizaciones sociales de febrero 4 y marzo 6 de 2008						
SUBTÍTULO, SI LO TIENE						
AUTOR O AUTORES						
Apellidos Completos			Nombres Completos			
Lucumí Moreno			Marcela Patricia			
DIRECTOR (ES) TESIS DOCTORAL O DEL TRABAJO DE GRADO						
Apellidos Completos			Nombres Completos			
Molina Ríos			Juliana Angélica			
FACULTAD						
Facultad de Comunicación y Lenguaje						
PROGRAMA ACADÉMICO						
Tipo de programa (seleccione con "x")						
Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado			
X						
Nombre del programa académico						
Licenciatura en Lenguas Modernas						
Nombres y apellidos del director del programa académico						
Javier Enrique Redondo						
TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:						
Licenciada en Lenguas Modernas						
PREMIO O DISTINCIÓN <i>(En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):</i>						
CIUDAD		AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO			NÚMERO DE PÁGINAS	
Bogotá D.C.		2010			80	
TIPO DE ILUSTRACIONES (seleccione con "x")						
Dibujos	Pinturas	Tablas, gráficos y diagramas	Planos	Mapas	Fotografías	Partituras
SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO						
Nota: En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF.						

MATERIAL ACOMPAÑANTE					
TIPO	DURACIÓN (minutos)	CANTIDAD	FORMATO		
			CD	DVD	Otro ¿Cuál?
Vídeo					
Audio					
Multimedia					
Producción electrónica					
Otro Cuál?					
DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS					
Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. <i>(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo biblioteca@javeriana.edu.co, donde se les orientará).</i>					
ESPAÑOL			INGLÉS		
Memoria Colectiva			Collective Memory		
Memoria Social			Social Memory		
Movilizaciones			Social demonstrations		
Análisis del Discurso			Discourse Analysis		
Representaciones			Representation		
RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS					
(Máximo 250 palabras - 1530 caracteres)					
<p>En medio de la problemática social que ha enfrentado Colombia como resultado de un conflicto armado que tiene más de 50 años de vigencia y que ha logrado fragmentar a la sociedad como consecuencia de diversos acontecimientos violentos, se llevaron a cabo el 4 de febrero y el 6 de marzo de en 2008 dos propuestas de movilización: una en contra de las Farc y otra en contra de otras formas de violencia, las cuales pusieron a marchar en el país y en las principales ciudades alrededor del mundo a millones de personas. En este marco de referencia, la presente investigación tiene el propósito de explorar, a través de un análisis discursivo y del análisis socio – discursivo, la configuración de la memoria colectiva y la memoria social resultante de las publicaciones de prensa escrita en el diario El Colombiano. Para desarrollar este objetivo, el trabajo está dispuesto en cuatro componentes que buscan, comprender la conceptualización de la memoria colectiva y la memoria social, así como del papel de los medios en la configuración de estas; categorizar y clasificar la información de manera que sea posible explorar qué elementos de la prensa escrita dan cuenta de cada una de las memorias; analizar discursiva y socio – discursivamente los elementos que permiten comprender la configuración de las memorias en relación con el contexto; para finalmente presentar las conclusiones que dan cuenta tanto de la memoria colectiva como de la memoria social en la prensa escrita.</p> <p>In the middle of the social problems that Colombia has faced over the past 50 years as result of an armed conflict, and the social difficulties that has managed to crack the society as consequence of miscellaneous violent events, two social demonstrations were carried out on February 4th and March 6th 2008: one in opposition to the Farc and other one in opposition to other types of violence; each one moved around a million of people in our country and the principal cities around the world into protests walks. In this frame of reference, the present investigation exercise has the intention of exploring, across a discursive analysis and a social - discursive analysis, the configuration of the collective memory and the social memory resulting of the press written publications of the diary El Colombiano. To develop this aim, content of the investigation is arranged in four components that search for: to understand the conceptualization of the collective memory and the social memory, as well as of the paper of the media in the configuration of these types of memory; to categorize and to classify the information so that it is possible to explore which elements of the written press exhibit each type of memory; to analyze discursively and social – discursively the elements that allow to understand the configuration of the memories in relation with the context; finally to present the conclusions that realize both, collective memory and social memory in the written press.</p>					

LA CONFIGURACIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA Y DE LA MEMORIA SOCIAL EN EL
DIARIO EL COLOMBIANO: MOVILIZACIONES SOCIALES DE FEBRERO 4 Y DE MARZO 6 DE
2008.

MARCELA PATRICIA LUCUMÍ MORENO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
LICENCIATURA EN LENGUAS MODERNAS
BOGOTÁ, D.C.

2010.

LA CONFIGURACIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA Y DE LA MEMORIA SOCIAL EN EL
DIARIO EL COLOMBIANO: MOVILIZACIONES SOCIALES DE FEBRERO 4 Y DE MARZO 6 DE
2008.

MARCELA PATRICIA LUCUMÍ MORENO

Trabajo de grado para optar al título de
Licenciada en Lenguas Modernas

Asesora

JULIANA ANGÉLICA MOLINA RÍOS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
LICENCIATURA EN LENGUAS MODERNAS
BOGOTÁ, D.C.

2010.

Agradecimientos:

A Rosana Moreno Peña, mi madre (q.e.p.d) soporte de mis decisiones, apoyo continuo hasta el último minuto y límite del amor incondicional, por brindarme la fuerza física, mental y moral para continuar con mi formación.

A Carlos por su paciencia para que yo lograra esta meta, por ser motor y compañía. A Santiago y su familia quienes me animaron a continuar con palabras de aliento y motivación.

A Juliana Molina Ríos, por toda su paciencia y disponibilidad al facilitar siempre la comunicación durante el proceso y asegurarse de que fuera una labor agradable, de mutuo trabajo y confianza. Gracia por sus valiosas orientaciones, su dedicación y compromiso en su labor como guía en este trabajo.

A quienes han sido mis docentes en la Pontificia Universidad Javeriana, en especial a Carolina Jaramillo Correa por mostrar interés en mi formación profesional y de investigación en el campo del lenguaje.

Al equipo de investigación del proyecto *Representaciones de las movilizaciones sociales por la paz en la prensa colombiana: 4 de febrero y 6 de marzo de 2008* conformado por investigadores de la Pontificia Universidad Javeriana y del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) por su compromiso y sus valiosos aportes al tema de la presente investigación.

TABLA DE CONTENIDO

	INTRODUCCIÓN.....	1
1	JUSTIFICACIÓN.....	2
2	ESTADO DEL ARTE.....	5
3	PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS.....	16
	3.1 Pregunta de Investigación.....	16
	3.2 Objetivo General.....	16
	3.3 Objetivos Específicos.....	16
4	MARCO TEÓRICO.....	17
	4.1 Las Memorias: mediaciones en las prácticas sociales.....	17
	4.1.1 Memoria Colectiva.....	19
	4.1.2 Memoria Social.....	22
	4.2 Construcciones Mediáticas: Memoria y Legitimación.....	25
	4.2.1 Legitimidad de las voces de la prensa.....	27
	4.2.2 Memorias y olvido mediático.....	30
5	MARCO METODOLÓGICO.....	32
	5.1 Corpus de Investigación.....	32
	5.2 Instrumento de recopilación del corpus.....	34
6	ANÁLISIS DISCURSIVO - CONFIGURACIONES DE LAS MEMORIAS EN LAS MARCHAS.	36
	6.1 Marcha 4F.....	37
	6.1.1 Memoria colectiva y memoria social el día anterior a la marcha 4F.....	37
	6.1.2 Memoria colectiva y memoria social el día posterior a la marcha 4F.....	43
	6.2 Marcha 6M.....	51
	6.2.1 Memoria colectiva y memoria social el día anterior a la marcha 6M.....	51
	6.2.2 Memoria colectiva y memoria social el día posterior a la marcha 6M.....	52
7	ANÁLISIS SOCIO – DISCURSIVO.....	55
	7.1 Memoria de movilizaciones sociales en tiempos modernos.....	55
	7.2. Memorias de la identidad nacional.....	57
	7.3. Los lugares de la memoria colectiva y de la memoria social.....	59
	7.4. Los olvidos que configuran las memorias.	61
	7.5. En “memoria” del cuarto poder.....	64
8	RESULTADOS DEL PROCESO INVESTIGATIVO.....	67
9	CONCLUSIONES.....	72
	BIBLIOGRAFÍA.....	75
	REFERENCIAS ELECTRÓNICAS.....	77

INTRODUCCIÓN

En medio de la problemática social que ha enfrentado Colombia como resultado de un conflicto armado que tiene más de 50 años de vigencia y que ha logrado fragmentar a la sociedad como consecuencia de diversos acontecimientos violentos, se llevaron a cabo el 4 de febrero y el 6 de marzo de en 2008 dos propuestas de movilización: una en contra de las Farc y otra en contra de otras formas de violencia, las cuales pusieron a marchar en el país y en las principales ciudades alrededor del mundo a millones de personas. Ante dicho panorama, surgió la propuesta de participar en el proyecto de investigación *“Representaciones de las movilizaciones sociales por la paz en la prensa colombiana: 4 de febrero y 6 de marzo de 2008”*¹, desde el cual surgió la inquietud por preguntarse acerca de los elementos que configuran la memoria desde los discursos de la prensa escrita.

Teniendo en cuenta lo anterior, la presente investigación tiene el propósito de explorar, a través de un análisis discursivo y del análisis socio – discursivo, la configuración de la memoria colectiva y la memoria social resultante de las publicaciones de prensa escrita en el diario El Colombiano. El acercamiento a este problema de investigación se hizo gracias al trabajo realizado en el proyecto de investigación mencionado y que desde la perspectiva del análisis del discurso permitió reconstruir la información que daba cuenta de la producción noticiosa en la prensa escrita con relación a las marchas.

El objetivo que orienta el presente ejercicio de investigación es el de identificar y analizar discursiva y socio-discursivamente cómo se configura la memoria colectiva y social en la prensa escrita a propósito de las marchas de 4F y 6M. Para desarrollar este objetivo, el trabajo está dispuesto en cuatro componentes que buscan, comprender la conceptualización de la memoria colectiva y la memoria social, así como del papel de los medios en la configuración de estas; categorizar y clasificar la información de manera que sea posible explorar qué elementos de la prensa escrita dan cuenta de cada una de las memorias; analizar discursiva y socio – discursivamente los elementos que permiten comprender la configuración de las memorias en relación con el contexto; para finalmente presentar las conclusiones que dan cuenta tanto de la memoria colectiva como de la memoria social en la prensa escrita.

¹ Proyecto desarrollado en equipo, desde junio de 2008, por los profesores Carolina Jaramillo, Juliana Molina y John Aguirre, del Departamento de Lenguas, de la Pontificia Universidad Javeriana; Fernando Sarmiento y Vladimir Caraballo, del equipo de Movilizaciones por la Paz, del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP); y la participación de los estudiantes Carlos García y Marcela Lucumí de la Pontificia Universidad Javeriana.

JUSTIFICACIÓN

En los últimos 60 años de la historia de nuestro país, el conflicto armado ha mostrado una tendencia de polarización política y social, lo cual ha influido en la toma de decisiones y acciones que han determinado el devenir histórico del país. A finales de los años 50 por ejemplo, con el ideal de superar una profunda crisis de violencia se creó el Frente Nacional, en el cual liberales y conservadores alternaron su presencia en el poder del Estado, generando un sistema político cerrado en el que las diferencias de ideologías de unos y otros marcaron el destino de Colombia.

Otra muestra de antagonismo político e ideológico fue la tendencia de oposición en contra del Frente Nacional, en la que algunos grupos revolucionarios decidieron tomar las armas al margen de la ley, para constituir a mediados de los 60 entre otras, las guerrillas de las Farc - EP, del UC - ELN y del EPL, que con el tiempo contraponen las ideas marxistas - leninistas a las políticas de la administración pública a través de la guerra directa contra el Estado.

Así mismo, opuesto a las guerrillas, en la década de los 70 surge el paramilitarismo como instrumento de contrainsurgencia con el fin de combatir las acciones guerrilleras; de manera que con la intensificación de los actos violentos, estos grupos de auto - defensa dejan ver de forma explícita la confrontación armada ilegal, bajo el parámetro de desaparecer al enemigo subversivo revolucionario, al tiempo que proporcionan un sentido bidireccional a la guerra no declarada en nuestro país. Es necesario precisar que las trasgresiones y crímenes llevados a cabo por la estructura paramilitar, no han tenido desde su inicio un reconocimiento contundente por parte del Estado e inclusive han actuado en servicio a sus intereses, como consecuencia de su inoperancia territorial y administrativa en algunas regiones del país.

De lo anterior, es posible entender que, así como las acciones de violencia por parte de los grupos armados ilegales tienen una influencia decisiva y trágica en la sociedad civil, la participación, en algunos casos de las autoridades del Estado en crímenes de lesa humanidad, desestructuran su papel regulador. A la par, esta multiplicidad de actores que generan violencia fracturan las referencias que la sociedad tiene de, “la justicia y la injusticia”, “lo bueno y lo malo”, “las víctimas y los victimarios”, “culpables e inocentes” entre otros; además, resquebrajan los criterios de la verdad y paz que en la cotidianidad los miembros de la sociedad civil tienen como referencia.

De este modo, de acuerdo con Stiftung y Kurtenbach (2005)² describen que, las características que definen el conflicto colombiano convergen en:

- Una diversidad de actores armados estatales y no estatales (Fuerzas armadas, organizaciones guerrilleras y grupos paramilitares)
- Conjunción de formas de violencia (política, social, criminal) interconectadas
- Fuentes de financiamiento, legales e ilegales que sustentan a todos los actores armados.

Justamente, la imposibilidad de distinguir cuál es el papel que juega cada uno de los actores en el conflicto armado en Colombia, se ve reflejado ya no sólo en la polaridad política e ideológica sino también en la polaridad de las acciones que la sociedad civil efectúa; como muestra, se encuentran las marchas convocadas contra las Farc el 4 de febrero de 2008 y contra el paramilitarismo y otras formas de violencia el 6 de marzo del mismo año.

Por lo anterior, el punto de partida e interés de este proyecto de investigación se centra en el escenario de las marchas en 2008, pues la iniciativa social de convocar una marcha en contra de las Farc, rivaliza casi inmediatamente con la invitación también de carácter social, a participar en una marcha en contra del paramilitarismo y otras formas de violencia. Se hace visible en cada una de las manifestaciones, por un lado, la contraposición de ideas y percepciones que la sociedad civil tiene al tratar de identificar los inicios, los actores y el estado actual de la violencia, y por el otro, la tensión ideológica que permea los eventos civiles que intentan confrontar a los violentos.

La convocatoria en la red social Facebook de la iniciativa "Un millón de voces contra las Farc" generada por Oscar Morales Guevara, hace realidad la propuesta de efectuar una gran marcha contra las Farc, invitando a toda Colombia a manifestarse el 4 de febrero de 2008 contra ese grupo insurgente. La marcha que resultó ser multitudinaria gracias al fenómeno de la propagación se publicitó como "Colombia soy yo"; este lema es evidencia de la tensión ideológica polarización mencionada, pues insta a poner en tela de juicio el hecho de ser colombiano, al establecer esta condición como exigencia de participación en la marcha.

Ese condicionamiento hizo que algunos se preguntaran quién es quién en Colombia; que otros, quisieran aclarar si aquellos que no se hicieron partícipes de la

² Kurtenbach, S. y Stiftung, F. Análisis del Conflicto en Colombia. Cap. 1. Causas estructurales del conflicto. Ed. Gente Nueva. 2005, p. 13

marcha son o no colombianos; y que otros más, aspiraran precisar acerca de quién es realmente el violento en Colombia. Además, el hecho de que la marcha del 4 de febrero de 2008³ centrara su clamor exclusivamente contra las Farc demostró que la sociedad colombiana transita por una realidad que en ese momento prescinde de reconocer otras formas de violencia, que en el mismo escenario siguen ensombreciendo la historia de nuestro país.

Por eso, en mitad de la profusa marcha del 4 de febrero de 2008 , desde el “Movimiento Nacional de Víctimas de Estado” en la vocería de Iván Cepeda, se convoca a marchar el siguiente 6 de marzo de 2008 en contra del paramilitarismo; convocatoria que rápidamente toma el carácter de “marcha en contra de cualquier forma de violencia” y se anuncia con la frase “Colombia somos todos”, dando a entender que en ésta oportunidad de marchar, la condición se válida en el hecho de que ser colombiano se construye colectivamente.

Toma importancia señalar que, más allá de la función publicitaria de los lemas “Colombia soy yo” en la marcha del 4F y “Colombia somos todos” en la marcha del 6M, estas consignas muestran una lógica bidireccional en las prácticas sociales, como consecuencia de la dualidad que ha caracterizado los últimos 60 años de la historia en Colombia y que aún continúa.

Por otra parte, el hecho de que los medios de comunicación sean un escenario donde se presentan los hechos de la realidad y donde se validan o no las prácticas sociales, demanda una nueva comprensión del papel de los medios en las actuales sociedades. En gran medida, pensar las prácticas periodísticas, ofrece un gran cuestionamiento sobre el por qué se sitúa la dinámica de informar sobre la realidad nacional en un repertorio discursivo aceptado como veraz y casi indiscutible. Por esta razón, el proponer este ejercicio de investigación desde y en la prensa escrita, converge en el entendimiento de la influencia de los medios en la producción y comprensión de los hechos validados por ellos en el escenario de las marchas.

En esa medida, la pertinencia de este trabajo transita en dos sentidos: el primero es el de reconocer cómo se representa discursivamente la configuración de la realidad que constituye la prensa en los escenarios de las marchas; y en este mismo sentido, la segunda, apunta a una reflexión encaminada a dilucidar la configuración socio discursiva de las marchas como realidad social.

³ Convocatoria el grupo Facebook “Un Millón de voces contra las FARC” creada en enero 4 de 2008 como respuesta contra el secuestro y la violencia. Consultado [27 de diciembre de 2010, 9:42:37p.m.] en http://www.millonesdevoces.org/contenido/index.php?option=com_content&view=article&id=1&Itemid=59

1. ESTADO DEL ARTE.

En la búsqueda de investigaciones y documentos pertinentes que se han preguntado por la misma línea temática que se aborda en esta investigación, se recopiló documentación en relación con dos ejes de contenido: el primero de ellos recoge documentos e investigaciones concernientes al tema de las marchas, pues las realidades sociales por las cuales se pregunta en el presente ejercicio de investigación se enmarca en el contexto de las movilizaciones sociales; y el segundo da cuenta de trabajos que se preguntan por el manejo mediático en relación con el conflicto armado colombiano, ya que en ellos, y desde la labor periodística se describen los conflictos sociales.

Así, alrededor de estos dos referentes investigativos, inicialmente se presentan por un lado, aquellos que corresponden a investigaciones cualitativas que abordan desde diferentes perspectivas teóricas el tema de las movilizaciones sociales ocurridas el 4 de febrero y 6 de marzo de 2008; por otro, dos documentos, un artículo y una publicación en formato de video, en los que hace un análisis general de la marcha 4F y de las expectativas de la marcha 6M. De otra parte, se describen investigaciones cualitativas que se enfocan en examinar el tratamiento que los medios de comunicación dan a la información relativa al conflicto armado en Colombia.

En relación con las investigaciones cualitativas que se encontraron a propósito de las marchas, se encuentra en primer lugar el documento de investigación “Representaciones de las movilizaciones sociales por la paz en la prensa colombiana: 4 de febrero y 6 de marzo de 2008”, Jaramillo y Molina (2010), producto del interés de las investigadoras en “explorar las representaciones sociales que la prensa nacional escrita construyó acerca de a las movilizaciones sociales del 4 de febrero y el 6 de marzo de 2008”, a la luz de las propuestas de la teoría discursiva.

El documento, da cuenta de la selección del corpus de la investigación y del diseño de dos instrumentos que facilitaron la recolección y categorización de la información de la prensa escrita teniendo como base teórica la propuesta metodológica de Jäger; permitiéndoles, en el primer instrumento, “la identificación de los tópicos y los sujetos que se enmarcan en los discursos de la prensa y las valoraciones que se hace de ellos” y en el segundo, “estructurar cuatro macro-categorías: tópicos, sujetos, la marcha como sujeto y otros aspectos”, que constituyen el insumo para el análisis discursivo y socio-político de las representaciones que la prensa colombiana hizo a propósito de las movilizaciones

sociales en contra de la guerrilla de las Farc y en contra de los crímenes de estado, que tuvieron lugar el 4 de febrero y el 6 de marzo de 2008.

El producto de la metodología desarrollada, permitió identificar los tópicos presentados por los medios y agruparlas en micro – categorías según hicieran referencia a:

1. Actores armados
2. Acuerdo humanitario y soluciones políticas
3. Aspectos políticos
4. Características de la marcha
5. Convocatoria
6. Evaluación y resultados
7. Internacionalización de la marcha
8. Objetivos de la marcha
9. Participantes
10. Perspectiva de futuro
11. Simbologías
12. Violencia y seguridad.

Es importante comentar que el documento señala cómo la metodología facilitó la identificación de los sujetos mencionados en las publicaciones, según se les adjudicara los roles de adversario, fuente, marchante, organizador y otro. Igualmente, las investigadoras encontraron que la marcha en sí misma era constituida discursivamente por los medios como un sujeto, y dadas las características de la investigación necesita un trato exclusivo en el que Jaramillo y Molina proponen dar cuenta de los mecanismos lingüísticos (calificaciones valorativas, repetición exacta, sustitución por hiperónimos, sustitución por proformas léxicas, sustitución por sinónimos y sustitución por metáforas), que construyen discursivamente a la marcha como sujeto.

De manera que las investigadoras en el escrito, presentan algunas consideraciones iniciales que dan cuenta tanto desde la perspectiva descriptiva como desde la perspectiva cuantitativa cómo se presenta la información necesaria para el análisis. En relación con esas dos miradas al corpus obtenido, para la primera se destacan las categorías de tópicos a las cuales cada uno de los medios les dio relevancia en cada una de las marchas, mientras que para la segunda se enfatiza en las variables que son posibles de analizar.

Así, de forma preliminar, el documento de investigación de Jaramillo y Molina muestra por ejemplo que El Colombiano presenta esencialmente “características de la marcha”, cuando hace referencia a la marcha llevada a cabo el día 6 de marzo. Distinto a lo que respecta de la marcha del 4 de febrero, cuando este diario ofrece otro tipo de información que da cuenta de los “aspectos políticos” que subyacen a dicha movilización”; en lo que concierne a las publicaciones del semanario Voz, las autoras destacan que “Tanto para la marcha del 4 de febrero como para la del 6 de marzo, éste semanario presenta de forma, los tópicos que se ubican en las categorías de “aspectos políticos”, “caracterización de la marcha” y “perspectiva de futuro”; y, en relación con el diario El Tiempo, se muestra en el documento que “los tópicos que presenta el diario El Tiempo con respecto a las movilizaciones del 4 de febrero y el 6 de marzo se ubican claramente dentro de tres categorías principales: “violencia y seguridad”, “características de la marcha” y “participantes”⁴.

Para la segunda perspectiva de análisis que fue objeto de consideración por Jaramillo y Molina, es decir la cuantitativa, se confirma la información referida en el apartado descriptivo, al tiempo que se aborda más detalladamente cuáles categorías de tópicos tuvieron mayor relevancia en cada uno de los días de las publicaciones de las marchas. Como ejemplo, indican las autoras que “el día anterior de las marchas las tres primeras categorías de tópico que más referencias tienen son: “aspectos políticos”, “perspectiva de futuro”, “características de la marcha” y “participantes”. Para el día de la marcha, las categorías son: “objetivos de la marcha”, “características de la marcha” y “perspectiva de futuro”; y, para el día posterior: “características de la marcha”, “participantes” y “perspectiva de futuro”, contrastando con las categorías que se destacan en la perspectiva descriptiva y generando interrogantes que serán analizados en el transcurso de su investigación.

La pertinencia del documento “Representaciones de las movilizaciones sociales por la paz en la prensa colombiana: 4 de febrero y 6 de marzo de 2008” de Jaramillo y Molina, cobra vital importancia pues es ese el contexto del cual parte el presente ejercicio investigativo y en consecuencia se tendrá como insumo la misma perspectiva metodológica y el mismo corpus de análisis.

Al continuar con la búsqueda de los trabajos investigativos más recientes en relación con el tema de las marchas de 2008, también se encontró la tesis de maestría

⁴ Jaramillo, C, y Molina, J. (2010, julio-diciembre), “Las movilizaciones del 4 de febrero y el 6 de marzo de 2008: una lectura de las representaciones sociales en el discurso de la prensa nacional”, en Signo y Pensamiento, vol. XXIX, núm. 57, pp. 354-371

“Despertar y fortalecimiento de la sociedad civil en Colombia en torno a los derechos humanos: Las marchas de 4 de febrero y de marzo 6 de 2008”, Ruelle Gómez (2008). El trabajo hace referencia a que el marco del conflicto armado del país, el cual revela el drama de las víctimas, es “el contexto donde se baraja la posibilidad de que la sociedad civil influya sobre el gobierno Uribe y sobre las Farc para que se haga efectivo un acuerdo humanitario, que permita la liberación de secuestrados” y en ese sentido, las marchas de 2008 son el escenario que lleva a la autora a preguntarse si “¿es posible hablar del despertar, la regeneración o el fortalecimiento de la sociedad civil en Colombia atendiendo las particulares situaciones que rodearon las marchas del 4 de febrero (4F) y 6 de marzo (6M) del 2008?” y si “¿en las marchas de 4F y 6M se encuentran trazos de autonomía de la sociedad civil con respecto al Estado y a la sociedad económica?”⁵.

Para despejar estos interrogantes, la autora propone: “develar los factores que articulan la conciencia colectiva que movió a la masa a marchar; concretamente su fundamento identitario, el acaecer histórico y el contexto político actual”⁶, a través del fundamento teórico del modelo de sociedad civil propuesto por Andrew Árato y Jean Cohen quienes retoman elementos de Jürgen Habermas enlazando la acción colectiva al mundo de la vida. El segundo interrogante en esta investigación, centraliza la acción colectiva y comunicativa en el contexto de los derechos humanos y busca observar en las marchas “los múltiples factores que las determinaron, su desarrollo y su legado”⁷ a la luz de la teoría política de sociedad civil en relación con el tema humanitario.

La autora indica en su trabajo que éste metodológicamente se desarrolla bajo el enfoque cualitativo, apoyado en la hermenéutica desarrollado en tres fases:

“En la primera una aproximación teórica al modelo diferenciador o de autonomía de la sociedad civil de Andrew Árato y Jean Cohen. En un segundo momento, se examinan los elementos del devenir histórico en el campo político en los últimos 6 años, precisando en la articulación de la Política de Defensa y Seguridad Democrática del presidente Álvaro Uribe y el acuerdo humanitario, precisando su lógica discursiva; en la tercera, se compila la información que los medios de prensa presentaron en torno a las marchas de 4f y 6m analizando las categorías que arrojó el modelo diferenciador” .

⁵ Ruelle Gómez, A. (2008), *Despertar y fortalecimiento de la sociedad civil en Colombia en torno a los derechos humanos: Las marchas de 4 de febrero y de marzo 6 de 2008* [tesis de maestría], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Maestría en estudios políticos.

⁶ *Ibíd.*, p.12

⁷ *Ibíd.*, p.12

Ruelle Gómez señala que los artículos seleccionados están entre el 17 de junio de 2007 y el 25 de mayo de 2008 y fueron publicados en la revista *Semana*, el *Semanario El Espectador*, y el diario *El Tiempo*, teniendo como ejes temáticos el acuerdo humanitario y testimonios de víctimas. La autora organiza la información en una ficha de prensa que presenta como criterios: el número de la ficha (fecha), título del artículo, sección en la que aparece el artículo, categoría de tema (razón de estado, acuerdo humanitario, seguridad democrática, secuestro, víctimas, crímenes de Estado, paramilitarismo, sociedad civil y marchas), e información pertinente. Luego, la autora realizó el correspondiente análisis a la luz del contexto teórico de su trabajo, es decir, el modelo de sociedad civil de Árato y Cohen.

Al finalizar este trabajo, la autora destaca a manera de conclusiones entre otros tres aspectos; en primer lugar dice que “en relación con la teoría de Árato y Cohen, la sociedad civil en Colombia está en un proceso de fortalecimiento, resultado de su empoderamiento y despertar frente al tema humanitario”; en segundo lugar, indica que “la sociedad está construyendo e instituyendo una cultura política humanitaria que recoge y reconoce la memoria histórica del conflicto armado interno” y en tercer lugar, expresa que “la sociedad civil tiene su identidad en lo humanitario y en medio de la tensión de la guerra, ésta se moviliza de forma centrada y organizada, permitiendo vislumbrar otras acciones colectivas”; Ruelle Gómez finaliza la investigación al explicar que las marchas de 4F y 6M de 2008 son efectivamente resultado de un proceso de fortalecimiento y de despertar en la sociedad civil en torno a la violencia en Colombia y a los derechos humanos, y plantea que las marchas de 2008 representan la toma de conciencia de la sociedad civil en torno a las tragedias que se han suscitado como consecuencia de los hechos de violencia en Colombia.

Ciertamente, es adecuado citar esta investigación pues en su análisis la autora reconoce en la acción colectiva de las marchas un fundamento identitario y de empoderamiento en medio del acontecer histórico del contexto político actual y; del mismo modo, metodológicamente rastrea el devenir histórico y los hechos antecedentes que contextualizan las marchas de 2008.

Al proseguir con la búsqueda de trabajos que se relacionan con el tema de investigación que aquí se plantea, se encontró la ponencia “Políticas de la memoria como forma de socialización y subjetivación política: Un análisis histórico sobre el tiempo presente”, Herrera y Ramírez (2008). Este trabajo, explora cómo la memoria lleva a “valorar los modos como se da continuidad a tradiciones culturales específicas y a los

procesos de construcción de identidades o de formas de subjetivación”⁸. Es decir, que todos los fenómenos históricos, sociales y políticos se dinamizan de diferentes maneras en la medida en que procesos como la globalización, la aceleración y la fragmentación van dando forma a los procesos de representación social y a los fenómenos sociales.

Para hacer visible esa dinamización, en la ponencia se analiza la información difundida por algunos medios de comunicación sobre las marchas de febrero 4 y marzo 6 de 2008, a la luz de “las categorías de memoria y de políticas de la memoria, para el estudio de procesos referentes a socialización y a subjetivación política, en el marco del conflicto político colombiano”, como articuladoras del complejo entramado que los sujetos y las comunidades construyen “al influir en los procesos de socialización y subjetivación política y en la consolidación de imaginarios individuales y colectivos”, comentan las investigadoras.

En el documento de investigación se presentan 6 apartados que permiten ver la relación: memoria e historia en torno a las marchas y al conflicto armado. Así, el primer apartado es “Análisis del presente como demanda social y búsqueda interdisciplinar” y aborda la resignificación de las categorías con las que se analizan las realidades sociales con el fin de comprender cómo se activaron en ellas, las políticas de la memoria respecto al conflicto político colombiano y a sus diversas formas de comprensión, impeliéndonos a determinados modos de acción y de valoración políticas, afirman las autoras en su documento.

El segundo apartado, “Memoria, socialización y subjetivación política”, contextualiza los aportes de los estudios en cultura respecto a las formas de articulación entre las dimensiones sociales y las individuales para hacerse partícipe de una memoria histórica que contribuya a la construcción de identidad.

En el tercer apartado, las autoras abordan “las marchas como escenarios de activación de políticas de la memoria y subjetivación política” citando el trabajo de Elizabeth Jelin como referencia a que “concepto de políticas de la memoria alude al conjunto de estrategias que enmarca la dinámica en la que se despliegan sujetos, acciones y proyectos que participan del proceso de elaboración de los recuerdos comunes en una sociedad” y para argumentar el reconocimiento de las marchas como escenarios de subjetivación política al tiempo que se constituyen en gestores de memoria colectiva.

⁸ Herrera, M. y Ramírez, L., “Políticas de la memoria como forma de socialización y de subjetivación política: un análisis histórico sobre el tiempo presente” ponencia presentada en el XIV Congreso Colombiano de Historia, celebrado en Tunja entre el 12 y 16 de Agosto de 2008.

En el cuarto apartado, el documento hace referencia a “la emergencia de nuevas formas de ciudadanía y de expresión política” en el cual se señala, que las narraciones sobre las marchas “se dieron en los medios de comunicación, vehiculizaron intereses específicos y, en este sentido, recuerdos y olvidos selectivos y diferenciales. Las autoras invitan a preguntarse habrá que ver, de qué manera estos mensajes mediáticos fueron recepcionados por la opinión pública y procesados a partir de prácticas de subjetivación”⁹.

En el quinto apartado, las investigadoras analizan “posiciones sobre el conflicto colombiano” y consideran que estas emergieron en las marchas, mediadas por la heterogeneidad de perspectivas referidas a las vivencias personales de los distintos sujetos y actores involucrados en él, y por las adhesiones o desafectos que se tiene respecto a los polos de la problemática. Finalmente, en el último apartado, Herrera y Ramírez nos hablan de “las marchas y los aprendizajes” al proponer proponen varios puntos de análisis que, de acuerdo con ellas, es conveniente rastrear con el interés de comprender mejor estos escenarios de activación de memoria, expresión política y formación de ciudadanías.

Los apartados mencionados en la ponencia de Herrera y Ramírez procuran dar cuenta de tres consideraciones principales: “La necesidad de emprender investigaciones sobre el tiempo presente y la importancia de las perspectivas interdisciplinarias para el estudio de fenómenos relacionados con cultura política”; “Aspectos referentes a la constitución de subjetividades políticas y sus articulaciones con los procesos de socialización y subjetivación, así como el papel que dentro de ellos ocupa la memoria”; y “Dilucidar en las marchas del 4F y el 6M las políticas de la memoria que se pusieron en juego en torno a ellas, así como las formas de activación de diversos estratos y tipos de memoria”. Cada uno de estos aspectos en sí mismos pueden constituir un recurso que es posible abordar en el presente ejercicio investigativo y de allí su pertinencia en el estado del arte.

En relación con los documentos que procuran analizar las marchas de 4F y 6M, se encuentra el artículo de Jaime Zuluaga Nieto (2008) “Las marchas del cuatro de febrero: voces indignadas, caminos inciertos”; en éste se describen las expectativas con respecto a la marcha del 4F y el panorama que ésta presentó incluyendo a los que participaron, este artículo también indica el papel de los medios de comunicación en relación con la memoria del país; Zuluaga destaca el evidente poder de los medios, el autor indica que “No se pueden desconocer ni hay por qué criticarlos porque tienen ese poder” .

⁹ *Ibíd.*

Este artículo aborda cinco ejes de contenido e inicia con “Diversidad y Pluralismo” que califica la marcha del 4F como una “convergencia de la insurgencia ciudadana” y según el profesor Zuluaga, la marcha mostró la diversidad de posiciones, que corresponde al carácter heterogéneo de la sociedad civil. A continuación, él se pregunta si fue “¿Expresión espontánea o manipulación?” y supone el reconocimiento de la sociedad civil de una “sucesión de horrores revelados en los últimos meses, asociados al secuestro y a las FARC y las vicisitudes de la liberación de los secuestrados y su amplia difusión a través de los medios de comunicación los cuales contribuyeron a crear ese estado de ánimo, que es un hecho social, sin el cual el llamado, espontáneo o no, no habría tenido eco”.

El profesor señala que “Los medios de comunicación son instrumentos complejos, expresan posiciones de la ciudadanía pero también inducen posiciones”, sugiriendo que estos contribuyeron, desde sus intereses, a fortalecer ese estado de ánimo colectivo. Más adelante el autor hace referencia a “los jóvenes ante las atrocidades de la guerra” y llama su atención que hasta la indiferencia que caracteriza a los jóvenes se desvaneció ante la convocatoria a marchar en contra de las Farc y para él, se rompe la apatía a razón del deseo de conocer alguna vez en su vida una sociedad en paz.

Posteriormente, se cuestiona a cerca de “los familiares de los secuestrados” y destaca que fueron ellos quienes sostuvieron la bandera que ubica lo humanitario por encima de lo político y a “crear las condiciones que conduzcan al fin de la guerra y la reconciliación”. Finalmente, en el apartado de “Caminos inciertos” Zuluaga evalúa la masiva movilización del 4F como “la expresión de un estado de ánimo colectivo, de hastío con los abusos de las FARC y, seguramente, de hastío con muchas otras expresiones de violencia”; y piensa que el llamado fue una coyuntura de oportunidad propiciada por la convergencia de factores que no puede ser reducida a una expresión homogénea, pues representa espacios de tensión y de confrontación política.

En conclusión, este artículo muestra la expectativa frente a lo que puede significar una marcha propuesta inicialmente desde la sociedad civil y que posteriormente se mediatizó y se politizó, al presentar la marcha del 4F como un potencial para la paz y la democracia pero también para la guerra y el autoritarismo retomando las palabras de Zuluaga.

El último documento se encontró en formato video teniendo en cuenta que corresponde al programa de televisión Contravía en el que se presenta un “Análisis marcha del 6 de marzo 2008 (Partes 1 y 2)”. La presentación de este video se centra en tres temas fundamentales: las razones por las cuales participar en la marcha de 6M, el

manejo que los medios de comunicación le han dado a la marcha, y a la estigmatización y los señalamientos por parte del gobierno que han permeado la convocatoria.

En relación con el primer tema, Iván Cepeda uno de los invitados a esta emisión convoca a marchar por cuatro razones: por los desplazados y por lo que implica que alrededor de 4 millones de personas vivan en condiciones inhumanas, por los desaparecidos sin rostro, por los asesinados selectiva o indiscriminadamente y por el acuerdo humanitario. Prosigue con el segundo tema el crítico Omar Rincón y dice que los medios reaccionan afectivamente frente a los temas de la realidad nacional. Finalmente, interviene la senadora Gina Parody quien señala que ambas marchas, 4F y 6M fueron estigmatizadas pro Farc y como pro - paras / pro Uribe respectivamente.

Este documento de formato video, se incluye en el presente estado del arte porque por un lado presenta un análisis general de los hechos acaecidos en la marcha del 4F y ofrece matices de expectativas en torno los hechos de la marcha del 6M, que seguramente serán contrastados en el desarrollo de esta investigación, en conexión con la responsabilidad que tienen los medios frente a los hechos de la realidad.

Las investigaciones y documentos hasta aquí descritos tienen en común el hecho de que analizan las marchas de 4F y 6M desde diferentes perspectivas. A partir de aquí, he de referirme a dos investigaciones que por su interés en indagar en la responsabilidad y tratamiento que los medios de comunicación dan a la información concerniente a los conflictos resultan pertinentes para éste ejercicio de investigación.

Es así como se encuentra la tesis de pregrado “La verdad sesgada del conflicto palestino israelí: Análisis de la producción informativa en medios internacionales y nacionales” Amador (2004). Este trabajo procura analizar los textos informativos del conflicto palestino israelí para determinar si están polarizados hacia un actor específico en cinco medios, (dos nacionales y tres internacionales) a través del modelo propuesto por Teun Van Dijk en su libro “Racismo y análisis crítico de los medios”, el cual le permite a la autora entender la posición de cada medio frente a un conflicto específico, indagar si hay un manejo sesgado de la información y si se muestra a los usuarios de la información una verdad a medias. La configuración de la memoria colectiva y de la memoria social en el diario El Colombiano: movilizaciones sociales de febrero 4 y de marzo 6 de 2008. Este trabajo emplea “el análisis textual de las noticias de prensa”, en el cual se estudia la semántica textual para determinar si los medios de comunicación presentan con una visión sesgada la información concerniente a los conflictos. Así pues, siguiendo metodológicamente la propuesta de de Van Dijk que formula las reglas de interpretación

de discursos para descubrir las intenciones que los subyacen, la autora reconoce que el manejo del lenguaje y la organización de los textos tienen el poder de definir en el papel que juega cada uno de los actores en un conflicto y, concluye que efectivamente los medios polarizan la información de acuerdo a sus conveniencias y no cumplen con su papel informativo.

Otra investigación relevante como antecedente en este ejercicio investigativo es “Medios Y Conflicto: Balances, Perspectivas Y Trayectos De Las Investigaciones Sobre Conflicto Armado Y Medios De Comunicación En Colombia 1998-2004” Colmenares y Bazzani (2005). Investigan cómo “el papel que han tenido los medios de comunicación y los periodistas a la hora de informar los temas relacionados con el conflicto armado, ha sido crucial para las interpretaciones y concepciones que se tienen sobre este”. Los autores resaltan que “los medios de comunicación tienen la capacidad de crear realidades y marcos de interpretación sobre diversos acontecimientos en la sociedad”. En esta medida, es importante observar cómo los medios y los periodistas han visibilizado el conflicto armado en Colombia.

Este trabajo realiza una aproximación a la teoría apoyándose en la propuesta de Pierre Bourdieu y de John B. Thompson, en relación con la idea de que los medios de comunicación se conciben como un campo en disputa en el cual, al existir unos intereses específicos que promueven una lucha de poder. Esta perspectiva teórica permitió a los autores de la tesis generar “las bases para desarrollar aspectos relacionados con la definición de los actores, su habitus, y las estrategias trabajadas por éstos, así como también el despliegue de la dinámica del campo y las luchas que se presentan orientadas a la obtención y aumento del poder”, para contextualizar la selección temas, el manejo de la información, las prácticas y rutinas que logran los medios de comunicación.

La forma de llevar a cabo la investigación fue establecer un estado del arte sobre las investigaciones que hasta ese momento se habían hecho sobre la relación entre el conflicto armado, los medios de comunicación como corpus de análisis y, posteriormente recoger en un instrumento información concerniente a las categorías de: información general, objeto de estudio, planteamientos conceptuales, metodología, conclusiones y bibliografía.

Una vez hecho el análisis de las categorías propuestas, los autores concluyen principalmente que “ningún noticiero de televisión, periódico o emisora de radio ha podido escapar a las lógicas de producción informativa que se han desprendido del desarrollo del conflicto, en donde la compra y venta de información amarillista se ha convertido en la forma como los medios de comunicación trabajan diariamente las

principales noticias” y que “la noticia es un comercio de información en donde la ley de la oferta y la demanda determina el horizonte y filiación de de la misma”¹⁰; es decir que se reconoce la necesidad de tener claro la objetividad, la honestidad y la imparcialidad en el manejo informativo.

Del estado del arte presentado se puede concluir que las investigaciones y documentos referidos invitan a reflexionar sobre los registros que los medios de comunicación ofrecen en relación con hechos significativos, como lo son las movilizaciones sociales en medio del conflicto en Colombia; Así mismo, a emprender futuras investigaciones en el campo de la memoria que se estructura alrededor de los medios.

¹⁰ Bazzani, J y Colmenares, E. (2005) Medios Y Conflicto: Balances, Perspectivas Y Trayectos De Las Investigaciones Sobre Conflicto Armado Y Medios De Comunicación En Colombia. 1998-2004 [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Comunicación Social.

3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

3.1. Pregunta de Investigación.

¿Cómo se configura la memoria colectiva y social en la prensa escrita en la marchas del 4 de febrero y 5 de marzo de 2008, desde un análisis discursivo y socio-discursivo?

3.2. Objetivo General

Identificar y analizar desde una perspectiva discursiva y socio-discursiva, cómo se configura la memoria colectiva y social en la prensa escrita a propósito de las marchas de 4F y 6M.

3.3. Objetivos específicos

- Identificar y describir la memoria colectiva y social presentes en la prensa escrita a propósito de las marchas 4F y 6M.
- Analizar cómo se estructuran los tópicos que constituyen la memoria colectiva y la memoria social presentes en la prensa.
- Analizar cómo se constituyen las memorias presentes en la prensa desde una perspectiva socio-discursiva.

4. MARCO TEÓRICO

4.1. Las Memorias: Mediaciones en las prácticas sociales.

Abordar el tema de la memoria en el presente capítulo, tiene como propósito establecer un marco de referencia alrededor del cual sea posible, por un lado, pensar la memoria como una mediación que permite estructurar los recorridos entre el pasado y el presente, y la relectura de tales recorridos reveladores del pasado en función de las dinámicas y las lógicas de las acciones en los contextos presentes. Y por otro lado, reflexionar sobre los conceptos de memoria colectiva y memoria social como vehículos que configuran de forma compartida el sentido de las prácticas sociales.

La comprensión de la memoria y reconocerla en relación con los actos que tienen efecto en lo social es necesario considerarla cuidadosamente, pues, dada su importancia en la conservación y en el tejido de los lazos que dan coherencia a las prácticas sociales, se ha convertido en objeto de preocupación y de estudio de muchas disciplinas dada su complejidad. Respecto de la memoria, es necesario decir que las experiencias, pensamientos, conocimientos, sentimientos, son entre otros, eventos de la vida humana que se tejen gracias a ella, primordialmente porque exigen recordar, reflexionar y elaborar sobre los acontecimientos pasados; tejer alguno de los lazos de la memoria es abrir la puerta a lo que ya está archivado para poder traer un sinnúmero de hechos, prácticas, emociones, elaboraciones mentales, del pasado al presente. La memoria es un proceso que demanda tomar instantáneamente varias decisiones para determinar qué, cómo, cuándo, porqué o para qué recordar unos sucesos y no otros; además, requiere estructurar, recontextualizar y volver a dar sentido a lo que se recuerda, por eso y sin duda, ésta tiene un valor inestimable para los seres humanos, porque nos ha permitido conservar a lo largo de la historia aprendizajes, costumbres, creencias y tradiciones, al tiempo que damos significado al presente y podemos delinear la composición del futuro.

Lo anterior, no significa que la memoria sea simplemente una biblioteca en la que guarda infinita cantidad de referencias disponibles para ser consultadas en cualquier momento; de hecho, es la única que permite representar y hacer explícitas realidades distantes en el pasado, para convertirlas nuevamente en eventos comprensibles del presente y en esa medida proyectarnos en el futuro.

En relación con lo anterior es necesario explicar que, como objeto específico de estudio en las ciencias sociales, la memoria es la capacidad de conservar y evocar

mentalmente el pasado reconociéndolo y localizándolo en el tiempo, pero en la especificidad de cada ciencia es posible observar cómo varían las posibilidades de definirla y abordarla. Para la biología por ejemplo, representa un mecanismo cerebral que resulta de las conexiones sinápticas entre las neuronas que permite retener información de experiencias pasadas¹¹; en psicología, es una actividad cognitiva que permite almacenar y recuperar cuanto se ha experimentado con los sentidos y poder beneficiarse de dichas experiencias en su actuación futura¹²; para la antropología es una de las herramientas que le permite estudiar al ser humano en el marco de la sociedad y obedece a la cultura en relación con la revitalización de los productos sociales¹³; en historia, se concibe como una de las fuentes en la reconstrucción factual y cronológica del pasado¹⁴; la filosofía la asume como el acceso al recuerdo por el cual surgen en nuestra conciencia afecciones pasadas y reconocidas¹⁵; en lingüística, la memoria y los recursos que brinda el lenguaje se fusionan para permitirle configurar una relación concreta en los procesos comunicativos, en otras palabras, la memoria es depositaria del pasado a través del lenguaje y en esa medida, se configura como un texto que emerge bajo algún pretexto, además el lenguaje le confiere posibilidad de ser observada de manera diacrónica y sincrónica.

La memoria, más allá de ser la capacidad de regresar al pasado para abstraer información que puede ser pertinente en el hoy o en el ahora, es una construcción que integra lo individual y lo colectivo en un tejido que se desplaza desde el pasado hacia el presente o viceversa, para configurar significados que representan las experiencias y los sentidos que a esta se le quieran asignar.

La anterior observación se relaciona con el hecho de que la memoria es una de las operaciones que efectuamos con más frecuencia y casi imperceptiblemente de no ser por la percepción y la certeza del paso por un espacio determinado a través del tiempo. En este sentido, tanto el pasado como el presente se relacionan sin importar qué tan abstractas o lejanas sean las conexiones que se construyan entre de ellos. La relación de los dos elementos en un marco espacio – temporal, nos remite a una construcción concreta que es hacer la memoria, de donde resulta la entrada en un nuevo mundo que es el de la comunicación entre el presente y lo que evocamos del pasado; ese mundo con características personales crece y progresa sobre la base de los recuerdos que se van

¹¹ Definición traducida de: Walter, P., 1989. *La Mémoire du Temps: fêtes et calendriers de Chrétien de Troyes à la Mort Artu* p. 5.

¹² Ballesteros, Soledad. *Memoria Humana, Psicothema*, Vol. 11, nº 4, 2009 p. 705-723.

¹³ Candau, J. (2002,): *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión. p. 56.

¹⁴ Bermejo, J. C. (1996): "La Historia, la Memoria y el Olvido" *Estudios en homenaje*, vol. 1. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela, p. 33-66.

¹⁵ Concepto consultado el en: Enciclopedia de filosofía GER. Consultada el [17 de mayo de 2010] en: http://www.canalsocial.net/ger/ficha_GER.asp?id=5808&cat=filosofia

integrando en él, es decir que, cada información nueva del presente evoca el pasado y pasa a constituir un punto de referencia para dar continuidad a las redes de las historias de vida.

La comunicación que se establece con el pasado a través de la memoria no se construye sobre la nada, ni desde la nada; tiene a disposición muchos elementos que permiten seleccionar, rechazar o ignorar el contexto y establecer una razón por la cual despertarlos. Por consiguiente, las posibilidades de configuración de los vínculos de la memoria dispone de elementos como personas, contextos, circunstancias, discursos y motivaciones, que en la remembranza no son para nada estáticos; se activan porque la relectura que se hace del pasado facilita la re – significación de los hechos sociales en el presente y el proceso de hacer memoria conforma un tejido que es lo suficientemente flexible como para mostrar y permitir que se muevan, cambien o inclusive se re – estructuren los contenidos de la memoria. En esta perspectiva de movilidad de la memoria, cobra importancia fundamental el hecho de identificar qué elementos son fieles al pasado y cuáles se resignifican y se incorporan en la continuidad del presente.

Desde los aportes interdisciplinarios y desde la descripción de la dinámica de comunicación pasado – presente mencionadas anteriormente, se ponen en evidencia diversos tipos de memoria dada su flexibilidad y reflexibilidad, al mantener vínculos con lo privado e individual al tiempo que se entretene en lo colectivo y en lo social.

4.1.1. Memoria Colectiva.

De lo mencionado hasta el momento acerca de la memoria, es preciso detenerse para describir algunas de las formas que toma la memoria para construir tejidos que estructuran lo colectivo y lo social, pues en la medida en que se hace público el origen individual de la memoria, se acerca a la arena social, al tiempo que se abre a reconocerse en construcciones colectivas. Sin embargo, referirse de manera puntual a la memoria colectiva y a la memoria social puede mostrar una aparente similitud de significado, por lo que se hace necesario detenerse para descubrir las fronteras de cada una.

La memoria colectiva es en principio un concepto original del sociólogo Maurice Halbwachs quien señala que ésta hace referencia a «la memoria de los miembros de un grupo, que reconstruyen el pasado a partir de sus intereses y de marcos de referencia

presentes»¹⁶, es decir que se constituye como el proceso de recuperación del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad y sociedad, en un intento por mostrar que el pasado común permanece.

En la memoria colectiva se destaca, que ésta responde a la necesidad que tienen los grupos de construir, reconstruir y confirmar los recuerdos propios de la colectividad, porque, como explica Halbwachs, «si se llega a olvidar un recuerdo o no pudiésemos dar cuenta de él, es que ya se dejó de ser parte de ese grupo»¹⁷; y a la inversa, cuando los recuerdos de un grupo se construyen es garantía de que aún se forma parte de él.

El grupo o la colectividad es el elemento central de la memoria colectiva porque es el punto de contacto que determina que seamos capaces de identificarnos con el grupo y así mismo, es el vínculo que permite asegurar que el grupo de referencia en la memoria siga siendo el mismo, ya que de él, «se desprenden los recuerdos de hechos y de experiencias que conciernen a la mayor parte de sus miembros y que resultan, sea de su vida o de relacionarse con los grupos más próximos»¹⁸. En esta medida, la memoria colectiva se gesta en el pensamiento del grupo como un producto compartido.

Halbwachs explica que «la memoria colectiva agrupa las memorias individuales pero no se confunde con ellas»¹⁹. Esto quiere decir, que la memoria colectiva no es una sumatoria de memorias individuales, y más bien, evoluciona siguiendo sus propias leyes, y si los recuerdos individuales la modifican, es porque éstos hacen parte de un punto de vista aceptado y reconocido en el grupo. Lo anterior significa que lo individual de la memoria funciona en relación con los puntos de referencia que brinda la pertenencia a una colectividad puesto que siempre se remite a los contenidos reconocidos por la sociedad. También significa que hay dos maneras de participar de la memoria colectiva, una en la que los recuerdos se agrupan alrededor de una persona definida, reconocida y aceptada por el grupo quien los presenta de determinada manera; y otra, en la que las memorias están distribuidas entre diferentes miembros del grupo, que al reunir las constituyen una sola versión de la memoria.

Desde lo colectivo, la memoria en todo momento actúa como un fenómeno que establece un lazo vivido entre el presente y la representación del pasado, sólo que se acomoda a los detalles y recuerdos globales o particulares, simbólicos o precisos que la colectividad establece y confiere a todos para evocación universal. La memoria, como se

¹⁶ Halbwachs, Maurice. *La mémoire collective*, Paris, PUF, 1950 p. 6. Traducción de un fragmento del capítulo I

¹⁷ *Ibid.*, p.15

¹⁸ *Ibid.*, p. 20

¹⁹ *Ibid.*, p. 26. Traducción de un fragmento del capítulo II

mencionó anteriormente está en un recurrente curso de movimiento entre los límites espacio – temporales, y es necesario decir que mientras que en el plano individual este límite se enmarca en tanto el individuo mismo sea capaz de recordar; en relación con lo colectivo, estos límites se amplían tanto como se extienda la experiencia de grupo. Por otra parte, se reconoce que en la memoria colectiva los marcos espaciales también cobran vital importancia en la memoria sin perder de vista los marcos temporales porque los acontecimientos, momentos y fechas que constituyen la sustancia de lo que se quiere recordar, se evoca condicionada a las zonas y espacios en donde tuvieron lugar, de manera que sea posible situar a los participantes y/o pertenecientes a un grupo dentro de un contexto determinado.

La concepción de memoria colectiva que se recoge hasta el momento se engloba en la definición de memoria colectiva que expresa Halbwachs al decir que «puede hablarse de memoria colectiva cuando evocamos un acontecimiento que ocupa un lugar en la vida de nuestro grupo y que hemos traído a la memoria, que lo hacemos presente en el momento en el que lo recordamos desde el punto de vista de ese grupo»²⁰. Esto quiere decir que, la memoria como hecho colectivo está dotada de un sentido colectivo y se actualiza mediante la participación de los integrantes de determinado grupo.

Sin embargo, respecto de la memoria colectiva, desde una mirada más reciente, y sin dejar de lado los aportes de Halbwachs, la investigadora y también socióloga Elizabeth Jelin señala que no se hace memoria sino es con «la ayuda de los otros y con los códigos culturales compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares»²¹. Entonces, esos recuerdos que son puramente personales son evocados y se encuentran a nuestro alcance en razón del estrecho contacto que los vinculan al pensamiento colectivo.

Jelin interpreta la memoria colectiva en el sentido de «memorias compartidas, superpuestas, producto de las interacciones múltiples, encuadradas en los marcos sociales y en relaciones de poder»²². Esta consideración tiene varias implicaciones. En primer lugar, que el concepto crucial en la memoria colectiva se encuentra en la confluencia de las memorias individuales en relación con un mismo evento y contexto; en segundo lugar, que la memoria colectiva cuenta con sus propios recursos sociales como lo son la comunicación y el lenguaje; y en tercer lugar, que al hacer memoria, se activa el reconocimiento a sectores o grupos en la sociedad más destacados que otros.

²⁰ Óp. cit., p. 15.

²¹ Jelin, Elizabeth. Los Trabajos de la Memoria. Cap. 2 ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? Siglo XXI editores. 2001. p. 4

²² *Ibíd.*, p. 5.

4.1.2. Memoria Social

Hasta el momento, se han presentado las características de la memoria colectiva, sin embargo, el dilema con la memoria, es que además de configurar un colectivo, también, adquiere movilidad hacia lo social en cuanto a que representa y a que se construye una imagen que mantiene vigentes los marcos y los fenómenos sociales a través del uso de herramientas como la comunicación y el lenguaje. La memoria se subjetiva para configurar un reconocimiento en el contexto y trasciende al plano social, en la medida en que se articula como lenguaje, como vehículo de expresión que la hace pública y organizadora de procesos discursivos.

Es necesario aclarar que lo anterior no significa que en la memoria colectiva, abordada en el apartado anterior, no tenga lugar el lenguaje; porque de hecho es bajo la forma del lenguaje que se establecen los lazos entre los individuos que conforman la colectividad y los vínculos entre colectividades. Sin embargo, en la memoria colectiva, el lenguaje y las construcciones lingüísticas no son el transformador central, no determinan los modos de constitución de la subjetividad social, ni se remite a establecer una dialéctica en la estructura social, como sucede en la memoria social. Dicho de otro modo, mientras que en la dinámica de configuración de la memoria colectiva gira en torno a la configuración y reafirmación de los grupos, la memoria social, como se verá en el presente apartado, extiende las posibilidades de transformarse a través de lo lingüístico en fuente compartida de información pues el lenguaje permite hilar las subjetividades en la memoria social.

Hecha esa salvedad, es necesario considerar que, la memoria sólo puede ser social si es capaz de transmitirse, se hace hablando de ella, comunicándola; pero no se limita únicamente a las palabras, recurre a imágenes, sentidos, simbolismos y significaciones que están socialmente convencionalizados. La memoria social constituye un tejido en la medida en que se transmite y articula de manera tal que se puedan comunicar los consensos sociales de los cuales ésta habla; exige convencionalizar lo que transmite, porque se configura como algo significativo para el grupo haciendo evidentes los lazos sociales desde la comunicación y el lenguaje.

Comprender el funcionamiento de la memoria social exige entender que, por su estrecha relación con los procesos comunicativos esta adopta muchas de las características identificadas en las estructuras comunicativas (orales y escritas), ya que ambas, la memoria y los procesos de comunicación se entretajan como prácticas sociales

desde la elaboración, reelaboración y circulación de información sentidos pretéritos y presentes. La memoria social refiere tanto al proceso social de circulación de información, como a la influencia de ese proceso en los acontecimientos sociales presentes que también son producto del lenguaje.

Desde esa perspectiva, se puede afirmar que la memoria social se viste de lenguaje para poder actualizar en el presente cualquier acción que se generó en el espacio experiencial. En la memoria social resulta importante que el recuerdo sea duradero y que se mantenga duradero porque son insumo para una construcción mediatizada por el lenguaje y la comunicación. Es un proceso de negociación constante entre los individuos y la sociedad.

Al igual que la memoria colectiva, la memoria social también permite configurar una identidad compartida y cohesionada por el sentido de pasado que se asume; sin embargo, la diferencia más significativa entre las dos memorias radica en que, mientras que en la colectiva toma gran importancia el sentido de la comunidad y se teje en relación del efecto cohesivo y de filiación a determinado grupo; en la segunda, la social, el factor determinante es que se teje y articula a través del lenguaje y los sentidos se negocian. Hay que decir también, que si bien es cierto que existen numerosas diferencias entre estos dos tipos de memoria, no son excluyentes la una con la otra porque en tal caso de hacer memoria, ambas buscan asegurar la continuidad de los relatos comunes en la información que es compartida. En este sentido, la memoria colectiva es aceptada por los miembros de determinado grupo, mientras la memoria social es consensuada y reconocida por los grupos sociales.

Jelin en su texto “Los Trabajos de la memoria”, señala que «la memoria pasa a ser una construcción social en la medida en que se inscriba en el proceso de representación de las necesidades sociales»²³, y en la medida en que la memoria facilite la inserción y el reconocimiento en las redes grupales, se integra en lo colectivo; de manera que, la memoria, que es acción dinámica por su movilidad entre el pasado y el presente, está constantemente activa, por ser mediadora entre el proceso de construcción de relaciones que configuran grupos o colectividades y la socialización de los contenidos explícitos a través de los procesos comunicativos, que a su vez pueden incidir en transformación de la realidad, en las acciones y decisiones que podemos tomar sobre ésta.

En el ejercicio de caracterizar la memoria desde lo social y desde lo colectivo, Jelin menciona que «las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente y estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y

²³ *Ibíd.*, p. 6.

valores»²⁴; Esto quiere decir, que además de su función comunicativa, la memoria es social en la medida en que se establecen desde la subjetividad lazos que permiten relacionarse y reconocerse en y con los demás.

La fundamentación teórica de las memorias en la presente investigación ha sido tratada desde dos perspectivas: la memoria colectiva y la memoria social. Así que, después de la revisión documental llevada a cabo, en este ejercicio investigativo se entenderá por memoria colectiva aquella que genera vínculo entre los miembros de determinado grupo, estos hacen una significación común del pasado edificando sus propios marcos sociales que permiten asegurar la vida, permanencia y homogeneidad del grupo en un pasado que constantemente se recupera. En cuanto a la memoria social, en esta investigación se tendrá presente la concepción de memoria social como, la que revela el pasado a través de configuración articulada en el lenguaje y que tiene como origen y destinatarios contextos sociales determinados.

²⁴ *Ibíd.*, p. 3.

4.2. Construcciones mediáticas: Memoria y legitimación.

Hasta este punto se han caracterizado la memoria colectiva y la memoria social como construcciones que conforman de manera compartida el sentido de las prácticas sociales. Sin embargo, cabe recordar que el presente ejercicio investigativo se pregunta por cómo se configuran esas memorias en la prensa escrita dentro un contexto específico, las marchas de febrero y marzo de 2008; de modo que, es de vital relevancia establecer las bases conceptuales que permitan visualizar el papel de los medios de comunicación y, más específicamente de la prensa escrita, en las construcciones de memoria sociales y colectivas.

Los medios de comunicación, incluida la prensa escrita, tienen como propósito la transmisión constante, rápida y “completa” de información a un público, un número potencial de personas que están interesadas en dicha información. La tarea de los medios es entonces informar y para ello, deben acudir a hacer construcciones discursivas que permitan hacer presentable y comprensible lo que se desea transmitir. Sin embargo, y a pesar de que cualquier hecho de la realidad puede ser informado a través de cualquier medio de comunicación, no todo lo que acontece en el mundo califica para ser comunicado.

Los relatos, noticias, informes o reportajes que, entre otros tipos de textos, se presentan en la prensa son producto de una selección que, pretende dar cuenta la pluralidad de intereses en relación con lo que ocurre en la cotidianidad de las personas y los grupos sociales pero que no necesariamente intentan narrar todos los escenarios que coexisten en la sociedad. El informe Nacional de Desarrollo Humano del programa de las Naciones Unidas para el desarrollo 2003 – Conflicto: Callejón con Salida, explica que «No todos los hechos “reales” califican para ser noticia; los hechos noticiosos son aquellos que presentan una o más características como: ser sorprendentes, ser conflictivos, violar las convenciones sociales, ser censurables, ser de interés local, ser cuantificables...»²⁵ entre otras; de ahí que, sólo algunos hechos o algunas versiones de los hechos de la realidad se presenten particularmente para ser noticia, y que por lo tanto, está en manos de los medios proponer, definir y decidir qué se dice y qué no se dice a través de los medios.

A su vez, la sociedad como receptora de los productos noticiosos, al tener acceso a la información crea una idea compartida de los principales eventos, locales y mundiales; se establece la opinión pública y se acepta gracias a la masificación de los temas comunes. La Cátedra Konrad Adenauer de Comunicación y democracia (2004) describe la opinión

²⁵ El Conflicto: Callejón con Salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Colombia – 2003. p. 429

pública como «las tendencias a creer y pensar de maneras semejantes o divergentes sobre temas comunes. Y cuando creemos y pensamos de determinada manera sobre algo, nos movilizamos y estimulamos a los demás a moverse en ese sentido o dirección»²⁶ Es así que, la información presentada por los medios de comunicación, más allá de poner en conocimiento lo que está pasando en la sociedad, propone un acuerdo que convierte a la noticia en la versión aceptada y aceptable de la realidad.

El trabajo que se hace desde la prensa no se limita únicamente a reproducir acontecimientos, sino que, los medios que cuentan con la capacidad de relatar la realidad, asumen la responsabilidad de significar una que todos aceptan y la posibilidad de otorgar sentidos a los sucesos que la sociedad toma como verdaderos en función de información que se transmite. Es decir que, el asunto que se problematiza es precisamente que en la prensa, se presenta una mediación entre la información y la sociedad que intenta enterarse y entender las cosas que suceden dentro de sí misma, pero con base en la única versión que en sus publicaciones ellos mismos configuran.

Así, la realidad sobre la cual la sociedad reflexiona y actúa es la que los medios han configurado, una “única” gran realidad mediatizada en la que los medios de comunicación deciden qué, de quién se habla, cuándo, de qué manera, con qué frecuencia y en qué términos se hace referencia a determinado tema.

Sin embargo, si la razón de los medios es informar al público, este papel no es asumido por ellos como una norma absoluta o como su única función, porque, si los medios de comunicación a través de sus publicaciones establecen sistemática y deliberadamente las realidades que califican para ser noticia y que son priorizadas para ser difundidas en la sociedad dignas de hacerse visibles, esto los sitúa de forma tal, que la decisión acerca de qué se dice y qué no se dice depende de disposiciones particulares perdiendo así el carácter público de la noticia; por supuesto, los condicionamientos con los que los medios presentan la información les permite tener hacer visibles los acontecimientos de acuerdo con intereses particulares, ya que ellos cuentan con un espacio desde el cual es posible controlar las significaciones e interpretaciones de la realidad; el evidente interés de los medios actualmente es el de opinar, entretener y vender la noticia como un producto.

²⁶ Bonilla, J. I y Cadavid A. (2004), ¿Qué es noticia? Agendas, Periodistas y Ciudadanos. Cátedra Konrad Adenauer de Comunicación y democracia p. 18.

4.2.1. La legitimidad de las voces en la prensa.

Considerando que los acontecimientos a los que se hace referencia en los medios de comunicación y más exactamente en la prensa escrita, representan construcciones seleccionadas y de antemano señaladas de aquello que debe ser considerado noticia y, que en ellos definen qué debe ser significativo, o por el contrario, se indica qué no tiene la suficiente importancia para merecer una voz que sea escuchada, la legitimidad²⁷ de los medios con sus discursos, relatos y textos, constituye un terreno abonado en el cual la realidad configurada y mediatizada moldea la percepción y la comprensión que la sociedad tiene de sí misma. Los medios, quienes se apropian de su posición como los dueños de la palabra masificada seleccionan y legitiman los aspectos del mundo que la audiencia valida.

La legitimidad con la que cuenta la prensa según Martin Barbero y Rey²⁸, se articula bajo tres criterios para generar determinada interpretación: la credibilidad, la economía y la política.

En primer lugar, la credibilidad de la información difundida en los medios se legitima porque en ellos se asienta la aceptación de la sociedad para sí misma; es decir que, la sociedad reconoce a los medios de comunicación como importantes y veraces porque ellos le presentan un panorama de lo que está sucediendo al interior de sí misma; la recolección masiva de información que posteriormente se presenta en un informe o en un documento, llama la atención y no se pone en duda porque refleja escenarios particulares con lenguajes, iconos y formas universales que facilitan la recepción general de información y la formación de una opinión compartida de la realidad.

Las construcciones mediáticas de la prensa concentran la credibilidad de las audiencias por el alcance informativo que tienen, y también porque sus publicaciones forman una opinión pública que se comparte, y además agrupa posturas y versiones socialmente accesibles. Para Bonilla, J y García, M. la legitimidad en relación con el discurso de prensa elaborado a propósito de las protestas cívicas,

²⁷ La legitimidad definida por el DRAE en una de sus acepciones como “el atributo del estado que consiste en generar un grado de consenso tal como para asegurar la obediencia de sus ciudadanos”, se entenderá en este trabajo desde la perspectiva de Habermas citado en el **Diccionario Crítico de las Ciencias Sociales** como “Legitimidad, es el hecho de que un orden político es merecedor de reconocimiento. La pretensión de legitimidad hace referencia a la garantía -en el plano de la integración social- de una identidad social determinada por vías normativas. Las legitimaciones sirven para hacer efectiva esa pretensión, esto es: para mostrar cómo y porqué las instituciones existentes (o las recomendadas) son adecuadas para emplear el poder político en forma tal que lleguen a realizarse los valores constitutivos de la identidad de la sociedad. (Habermas, 1986). Consultado [15 de julio de 2010, 9:37:42p.m.] en: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/L/index.html>

²⁸ En Martin Barbero, J. y Rey, G. (1997), “El Periodismo en Colombia – De los oficios y los medios” En *Signo y Pensamiento*, Vol. XVI, núm. 30, p. 22

«La eficacia de la prensa no sólo reside en su capacidad de transmitir informaciones, sino en actuar como depósito de los conocimientos socialmente disponibles y centro de significaciones colectiva, cuya función es, especializarse en la “elaboración de las categorías y pautas de interpretación que sirven para definir la realidad”»²⁹.

Es posible decir que, a través de las construcciones metódicas que se presentan en la prensa de determinados escenarios se vuelven colectivos no sólo por la cobertura y difusión mediática, sino que se convierten en la “voz” oficial global masificada en sus audiencias.

En segundo lugar, la legitimidad de la prensa se ve fortalecida por las sinergias económicas que sustentan el papel de los medios como industria. Los medios en Colombia pertenecen a los grupos económicos entre otras razones porque estos soportan el acceso a la gran implementación tecnológica que los medios requieren; a cambio, los medios convierten su oficio en una empresa rentable que capta entre sus audiencias clientes y la noticia pasa a ser el producto. La relación mimética entre los medios de comunicación y los grupos económicos ha generado complejos cuestionamientos en relación con su independencia en cuanto a la libertad de expresión.

Se infiere que, las prácticas informativas que los medios llevan a cabo, se convierten en un producto que se comercializa en sintonía con las estructuras publicitarias rentables para la industria mediática. Es la “*empresalización*” del periodismo como lo llaman Martín Barbero y Rey al explicar «la necesidad de adecuar las propuestas periodísticas con exigencias de consumo y los procesos de estandarización que reducen la noticia a productos homogéneos»³⁰. La noticia pasa a ser un elemento de gestión empresarial que da cuenta más de una industria de entretenimiento que de labor informativa – objetiva.

El producto que ofrecen los medios, la noticia, como menciona el Informe Nacional de Desarrollo Humano:

«puede interesarle a mucha gente, pero no despertar el interés por la vida de la gente; puede ser conocida por millones de personas, pero no provocar cambios de comportamiento; puede responder a la curiosidad humana, pero no satisfacer la necesidad de información; puede ser repetida una y otra vez, pero no generar una opinión libre e

²⁹ Bonilla, J. I y García, M. E. (1997), “Espacio Público y Conflicto en Colombia – El Discurso de Prensa sobre la Protesta Social” En *Signo y Pensamiento*, Vol. XVI, núm. 30, p. 62

³⁰ Martín Barbero, J. y Rey, G. (1997), “El Periodismo en Colombia – De los oficios y los medios” En *Signo y Pensamiento*, Vol. XVI, núm. 30, p. 22

*informada; puede crear estereotipos, alimentar prejuicios o simplificar los hechos, pero no afianzar aprendizajes sociales ni el entendimiento de la realidad para cambiarla».*³¹

Se infiere que, el poder mediático no sólo tiene la habilidad de decir un escenario de prácticas sociales particulares y unificadas, sino que también lo hace definitivo, se legitima sin permitir posibilidades de reflexionar y opinar acerca de realidades diferentes o inclusive más complejas.

No obstante, los medios de comunicación en sí mismos representan un sector de la sociedad que se ve influenciado por intereses particulares no sólo cuentan con la credibilidad de las audiencias y el soporte de grupos económicos, sino que también se identifica con orientaciones políticas que reafirman su posición y benefician su posibilidad de instalarse como portadores veraces del acontecer en la realidad.

Por eso, en tercer lugar, la legitimidad de los medios a través de la esfera política se asienta gracias a su capacidad de penetración en todos los órdenes de la vida social; es así, como la relación entre los medios de comunicación y la esfera política, al menos en Colombia, ha estado marcada y reconocida en gran medida porque declaran su filiación ideológica y direccionan sus publicaciones acorde con los lineamientos partidistas.

La relación medios – política es, además de cercana, de doble vía pues los medios representan para la política un escenario de reconocimiento y la política representa para los medios la fuente que nutre los productos noticiosos. Enrique Santos citado por Barbero y Rey en Signo y Pensamiento, dice que:

*«Los grandes diarios colombianos, nacionales y regionales, los grandes y pequeños, mantienen una filiación político – partidista determinada, y casi sin excepción, se declaran como liberales o conservadores. Aún hoy no se encuentra un diario colombiano de influencia que no se atribuya la condición de depositario de la doctrina liberal o conservadora y que no asuma esta función como un ingrediente importante de su labor informativa.»*³²

La legitimidad informativa justifica la estrecha relación que existe entre los medios y la política, siendo esta última la fuente predilecta de información de los medios, por las pretensiones de los agentes de la política en masificar su reconocimiento, a cambio del acceso controlado a la información y al tiempo que, los medios se convierten en la nueva ágora de las instituciones del estado, no como centro de discusión y decisión ciudadana, sino como sede para convalidar sus intereses con recepción masiva. Barbero y Rey, dicen que «el periodismo se entrecruza con la política como una seducción que termina por

³¹ El Conflicto: Callejón con Salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Colombia – 2003. p. 430

³² Martín Barbero, J. y Rey, G. Óp. Cit., p.14

supeditar la información al poder, restándole capacidad crítica al periodismo»³³ y precisamente la información que presentan los medios se ve supeditada a los intereses que permean la política, los convierte en un escenario sesgado que define el interés colectivo de información.

4.2.2. Memorias y Olvidos mediáticos

El presupuesto básico acerca de la función de los medios de comunicación es que estos informan lo que está ocurriendo y que transmiten hechos noticiosos que dan cuenta de lo que sucede al interior de la sociedad; sin embargo, con el reconocimiento con ellos que cuentan, legitimados por las audiencias y los intereses económicos y políticos, los medios con su capacidad de producción y difusión discursiva tienen la posibilidad de intervenir y de generar nociones de la realidad definidas según sus intereses y reconocidas como testimonio permanente del devenir en la sociedad.

La sumatoria de información transmitida por los medios se va conformando en un registro que da cuenta de las situaciones de la sociedad; es decir que, los discursos de los medios se constituyen como una “huella mnémica” con la cual la sociedad se va identificando; no obstante, la realidad que se enseña en las construcciones mediáticas representan sólo una parte de la realidad, una parte que los medios mismos seleccionan.

Hay que mencionar además que, en todo proceso de memoria es necesario el olvido pues permite organizar y seleccionar la relevancia de lo que finalmente va a permanecer para ser recordado. Hacer esta claridad es preciso porque si bien es cierto que ni los medios al constituir la noticia como memoria oficialmente reconocida por la sociedad ni ningún otro proceso de recordación, puede establecer un registro absoluto y preciso que dé cuenta de todo, la decisión de seleccionar qué se dice y qué se deja de decir no puede ser tomado a la ligera porque se corre el riesgo de esconder de la sociedad lo que ella misma necesita ver. El problema no es que a través de los medios se trate de exponer literalmente qué ocurre, sino que se llegue a vetar lo que es necesario mostrar.

Razón por la cual, los medios como constituyentes de la memoria que en principio deberían mostrar el interés colectivo, colectivizan a su vez los intereses informativos privados a través del olvido, pues éste permite a los medios dejar de lado situaciones y consideraciones que por sus intereses ellos mismos juzgan como no relevantes.

³³ Martín Barbero, J. y Rey, G. Óp. Cit., p.18

En esa medida, el concepto de olvido entendido como pérdida del recuerdo toma otro sentido y se concibe como un mecanismo de control de la memoria. De acuerdo con Martin Barbero, «los medios no nos están ayudando a anclar en la historia lo que nos pasa, para desde allí dibujar algún futuro, sino que, en conjunto, los medios debilitan el pasado y diluyen la necesidad de futuro»³⁴ pues, la forma de la memoria representada en las construcciones discursivas de los medios implica que se dejen de lado otras que no son consideradas pertinentes con los intereses mediáticos.

El olvido, visto como un mecanismo al servicio de los medios en la clasificación de la información que les es conveniente difundir, puede tomar dos formas: por un lado, la de omitir totalmente una información, y por otro, la de omitir piezas de información que permitan reacomodar la información con significaciones intencionadas y específicas. Al respecto, el periodista Alfredo Molano presenta una crítica inquietante en relación con “la forma como se informa” en Colombia al decir que:

«los medios económicos con sus pactos y los editorialistas escogen la noticia en función de el periódico orientador (El Tiempo) y luego la noticia se presenta es editorializada, ya interpretada que resalta ciertos aspectos o que vela otros, no vemos el contexto y ese contexto no lo dejan ver, y otras versiones lo desaparecen, o las silencian o las acomodan y estamos a merced de esa monstruosa manipulación casi sin solución porque no tenemos otro medio para poder apelar, contrastar o entender lo que está sucediendo»³⁵

Como resultado de la compleja dinámica en la que los medios informan, desinforman, recuerdan y olvidan, en su papel contradicen su compromiso informativo a tal punto que llegan a confundir; de la misma manera, a través del olvido los medios se permiten reestructurar y reinterpretar los eventos y los acontecimientos sociales de los que deben dar cuenta en sus publicaciones y por esa misma vía, se visibilizan y legitiman a sí mismos.

En definitiva, se puede señalar que la prensa establece las coordenadas hacia las cuales la sociedad dirige su interés, asumiendo el riesgo de dejar de lado los eventos, las crisis y las reflexiones que la misma sociedad debe reconocer; razón por la cual se hace válido preguntar a través de este ejercicio investigativo por las memorias y de paso por los olvidos que se configuraron en las publicaciones de uno de tantos medios de comunicación en relación con un hecho específico: Las marchas en 2008.

³⁴ Martin Barbero, J. (1999). “Medios: olvidos y desmemorias”. En Revista Número, núm. 24, p.38 - 42. Consultada en: <http://www.revistanumero.com/24medios.htm>

³⁵ Molano, A (2003). La Forma como se Informa. Registro de video consultado [13 de febrero de 2010, 7:37p.m.] en: <http://www.youtube.com/watch?v=qnuDKW21T34&feature=related>

5. MARCO METODOLÓGICO

El proceso metodológico en esta investigación corresponde al enfoque de cualitativo, pues es el que permite explorar y describir los distintos acontecimientos que componen la realidad social. De acuerdo con Vasilachis de Gialdino las estrategias cualitativas «se caracterizan por subrayar la naturaleza socialmente construida de la realidad social,... y los determinantes contextuales que condicionan la investigación»³⁶; además que, éste enfoque permite centrarse en la utilización de textos y discursos, y hacer comprensibles en ellos relaciones sociales determinadas.

La fundamentación epistemológica cualitativa, a su vez requiere la utilización de herramientas coherentes que orienten los procesos de comprensión del mundo social. Para el caso de la presente investigación, en la que se pretende indagar sobre la configuración de las memorias colectiva y social construidas por la prensa a partir de las marchas de 2008, resulta apropiado el análisis socio-discursivo, que como herramienta en la investigación cualitativa, permite un abordaje en el que, más allá de saber qué se dice y qué no se dice en el discurso, se hacen comprensibles los sujetos, intenciones y contextos a los que se hace referencia en los discursos mediáticos de la prensa en relación con las memorias como producto de las construcciones discursivas de los medios, se «requiere una teorización acerca del modo en el que las estructuras y grupos sociales, relaciones de poder y las coacciones organizacionales dan forma al discurso y, al propio tiempo, son configuradas por este»³⁷; el análisis socio – discursivo ofrece instrumentos analíticos que permiten acceder a la interpretación de esas construcciones discursivas.

5.1. Corpus de Investigación

Antes de dar cuenta del corpus de análisis seleccionado, es importante recordar que el principal antecedente de este ejercicio investigativo, se constituye en el marco del proyecto investigativo “*Representaciones de las movilizaciones sociales por la paz en la prensa escrita colombiana: 4 de febrero y 6 de marzo de 2008*” (Javeriana – CINEP³⁸), que está en proceso de avance, en manos de un equipo de investigación conformado por investigadores de las dos instituciones y quienes han materializado su

³⁶Vasilachis de Gialdino, I. Pobres, Pobreza, Identidad y Representaciones Sociales Ed. Gedisa. 2003. p.50

³⁷ Van Dijk, T. (1998), “El Análisis del Discurso Social” [prólogo], en Vasilachis de Gialdino, I., *Discurso Político y Prensa Escrita*, Barcelona, Gedisa, p. 15

³⁸ Centro de Investigación y Educación Popular

interés por explorar la relación de los medios de comunicación como escenario de representación social en el hecho puntual de las marchas.

Precisar este antecedente es fundamental porque el corpus seleccionado en la presente investigación, hace parte de una muestra más extensa de investigación recopilada para la investigación (Javeriana – CINEP), en la cual se tomó la decisión de analizar un corpus de investigación desde la prensa escrita que diera cuenta de las noticias generadas el día anterior, el día de cada marcha y el día posterior a estas; Así mismo, se dispuso que las fuentes de dichas noticias serían el diario El Tiempo, por ser el periódico de mayor difusión nacional; El Colombiano, por ser el periódico regional de mayor representatividad; y el semanario Voz, por estar catalogado como de ideología de oposición. Como resultado de las decisiones tomadas por los investigadores, se extrajo un corpus de 97 noticias.

En lo que respecta puntualmente a la muestra escogida como objeto de análisis en el presente ejercicio de investigación, se tendrán en cuenta las publicaciones del diario El Colombiano³⁹, no sólo porque a través de este diario se refleja la región con el mayor índice de movilizaciones sociales en el país, sino también para manifestar una ruptura con el medio decano El Tiempo, que es constantemente objeto de análisis precisamente porque es el que define la importancia de la noticia.

Igualmente, los datos que constituyen el corpus de la presente investigación, se toman de publicaciones referentes a las dos marchas, tanto la del 4 de febrero, como la del 6 de marzo de 2008 ya que esto permitirá caracterizar las memorias presentes en las construcciones mediáticas.

Finalmente, como último criterio de delimitación del corpus de análisis, se optó por seleccionar las publicaciones del día anterior y del día posterior a cada una de las marchas de 2008; incluir las noticias presentadas en El Colombiano el día antes de cada marcha tiene su razón porque provee las características, expectativas y contexto alrededor del cual se presentaron las marchas; y en igual medida, las noticias presentadas el día después de cada marcha proporciona un insumo para analizar si se

³⁹ El Colombiano fundado el 6 de febrero de 1912 por Francisco de Paula Pérez es el principal diario de la ciudad de Medellín. Este periódico de ideología conservadora, que lleva circulando 98 años, se ha posicionado como líder en Medellín y en Antioquia. En el Colombiano se identifican a sí mismos como “una compañía proveedora de contenidos informativos orientados a mejorar la calidad de vida del individuo y la sociedad”, e identifican al diario como “actor legitimador de procesos económicos, sociales y culturales de Antioquia y la nación; contribuyendo a una mejor y mayor comprensión de los fenómenos de la sociedad y a la búsqueda de solución a nuestros problemas fundamentales”.

Tomado de:

http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/C/corporativo_acercadeelcolombiano_25052008/corporativo_acercadeelcolombiano_25052008.asp [consultado: 08 de agosto de 2010]

transforma o no la configuración de las memorias, e incluso si se crean nuevas memorias en la publicaciones de prensa. De esta manera, el corpus de investigación estará centrado en 14 noticias producidas por El Colombiano para la marcha del 4 de febrero de 2008 y 4 noticias producidas para la marcha del 6 de marzo de 2008, para un total de 18 noticias para ser analizadas. Lo anterior se ve reflejado en la siguiente tabla.

	EL COLOMBIANO	
	4F	6M
Día anterior	6	1
Día posterior	8	3
Total marchas	14	4
Total	18	

5.2. Instrumento de recopilación del corpus

En virtud de que el presente ejercicio de investigación se deriva del proyecto investigativo “Representaciones de las movilizaciones sociales por la paz en la prensa escrita colombiana: 4 de febrero y 6 de marzo de 2008” (Javeriana – CINEP), y de que los datos seleccionados hacen parte del corpus constituido para dicha investigación, es pertinente emplear el instrumento de recolección y categorización de la información diseñado para la misma, pues permiten observar la estructuración de los discursos en la prensa escrita al categorizar la información referente a los tópicos y a los sujetos configurados en las marchas.

Así pues, la información recolectada y categorizada por los investigadores (Javeriana – CINEP), es el resultado de dos herramientas: una de recolección y otra de categorización de las noticias.; para el diseño de estas, los investigadores recurrieron a Jäger, S, pues como lo explican Jaramillo, C y Molina, J⁴⁰ «este autor propone una Pequeña caja de herramientas para la construcción del análisis del discurso, la cual se constituye en una aproximación al análisis de material empírico»⁴¹.

En concordancia con la propuesta de Jäger, las investigadoras diseñaron un instrumento que en un primer momento, permitió situar los temas generales, los sujetos relacionados con los discursos y los contextos relacionados con las publicaciones

⁴⁰ Profesoras - Investigadoras del equipo (Javeriana – CINEP).

⁴¹ Jaramillo, C, y Molina, J. (2010, julio-diciembre), “Las movilizaciones del 4 de febrero y el 6 de marzo de 2008: una lectura de las representaciones sociales en el discurso de la prensa nacional”, en Signo y Pensamiento, vol. XXIX, núm. 57, pp. 354-371

noticiosas seleccionadas y así, poder hacer «la identificación de los tópicos y los sujetos que se enmarcan en los discursos de la prensa y las valoraciones que se hace de ellos» a propósito de las marchas de 2008; una vez hecho esto y en continuidad con la propuesta de Jäger, las investigadoras, proponen la categorización del material resultante en el paso anterior a través de un segundo instrumento que se estructura a partir de las macro – categorías identificadas en el primer instrumento (tópicos, sujetos, la marcha como sujeto y otros aspectos). Cada una de estas, a su vez da cuenta de micro – categorías identificadas desde las propias publicaciones.

Es conveniente aclarar por un lado, que en el presente ejercicio investigativo se entiende la categoría de **tópicos** como aquellos temas que orientan las ideas generales de los discursos de prensa; los tópicos corresponden con la descripción que Jäger hace de los «hilos discursivos que abordan los temas presentados en un texto»⁴². Por otro lado, es pertinente señalar que para la presente investigación se analizará la información que arroja el segundo instrumento en la macro – categoría de tópicos, porque es la que permite visualizar la caracterización discursiva que los medios configuran alrededor de las marchas, que es la que configura la memoria en la prensa.

En relación con las micro – categorías mencionadas en los tópicos, estas agrupan las temáticas de las publicaciones de la siguiente manera:

1. Actores armados
2. Acuerdo humanitario y soluciones políticas
3. Aspectos políticos
4. Características de la marcha
5. Convocatoria
6. Evaluación y resultados
7. Internacionalización de la marcha
8. Objetivos de la marcha
9. Participantes
10. Perspectiva de futuro
11. Simbologías
12. Violencia y seguridad

⁴² Jäger, S. (2001), “Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos”, en Wodak, R. y Meyer, M., Métodos de análisis crítico del discurso, Barcelona, Gedisa, pp. 61-100.

Gracias a la identificación y categorización de los tópicos, las micro – categorías establecidas se pueden analizar en conjunto para poder descubrir la configuración de memoria que se hace a través de las publicaciones de El Colombiano a propósito de las marchas de 2008.

6. ANÁLISIS DISCURSIVO – CONFIGURACIONES DE LAS MEMORIAS EN LAS MARCHAS.

El presente capítulo de análisis discursivo da cuenta de la configuración de las memorias tanto colectiva como social en dos momentos: día anterior y día posterior a cada una de las marchas. Para cada una de las marchas y en cada uno de los momentos seleccionados para ser analizados se evidencia el tratamiento que el diario El Colombiano le da a los acontecimientos en relación con las marchas 4F y 6M de 2008.

Antes de desarrollar las líneas centrales de reflexión y análisis que se elaboran a partir de los elementos discursivos presentados por El Colombiano y que configuran las memorias para cada una de las marchas, es importante recapitular sobre las nociones de memoria colectiva y memoria social que sustentan el presente ejercicio de investigación. De este modo, recordemos que en esta investigación se entiende por memoria colectiva aquella que hace referencia a «la memoria de los miembros de un grupo que reconstruye el pasado a partir de sus intereses y de marcos de referencia presentes»⁴³, en otras palabras, es la recuperación del pasado que hace determinado grupo de forma consensuada; se actualiza en el presente un pasado que es común a una colectividad que se identifica implícita o explícitamente como perteneciente a un grupo.

En lo que se refiere a la memoria social, ésta es entendida, en el presente ejercicio de investigación como la subjetivación de los procesos sociales en los cuales la información que se recupera en la memoria, circula públicamente generando sentidos, simbolismos y significaciones que están articulados y socialmente convencionalizados a través del lenguaje; es decir, aquella que «pasa a ser una construcción social en la medida en que se inscriba en el proceso de representación de las necesidades sociales»⁴⁴. La memoria social se subjetiva para configurar un reconocimiento en el contexto y se establece a través de lazos narrativos, en la medida en que se articula como lenguaje, como vehículo de expresión que la hace pública y organizadora de procesos discursivos en los que todos estamos circunscritos.

Asimismo, para poder comprender cómo se evidencia la configuración de las memorias a partir de los discursos de los medios, también es necesario recordar que por una parte, los medios en el proceso de construcción de la noticia trabajan “moldeando y modificando” la información para que encaje en el entendimiento de la audiencia según su

⁴³ Halbwachs, Maurice. *La mémoire collective*, Paris, PUF, 1950 p. 6. Traducción de un fragmento del capítulo I

⁴⁴ Jelin, Elizabeth. *Los Trabajos de la Memoria*. Cap. 2 ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? Siglo XXI editores. 2001. p. 6

mirada ideológica ; y por otro lado, es preciso hacer referencia igualmente a que al tener el un carácter masivo, los medios legitiman determinadas memorias en el contexto que en el público se perciben como veraces y definitivas.

Ahora, teniendo en mente los elementos que conforman las memorias colectiva y social, y su activación y vinculación a los medios masivos de comunicación, es posible proseguir con el análisis del corpus seleccionado para la investigación.

6.1. Marcha 4F

6.1.1. Memoria colectiva y memoria social el día anterior a la marcha 4F.

Se comenzará por considerar que la *memoria colectiva* para la marcha 4F se caracteriza por hacer alusión principalmente a grupos que definen al ser mencionados en determinadas categorías de tópico⁴⁵, en las publicaciones del **día anterior**, hay tres roles que dan cuenta de la manera como El Colombiano ordena los grupos que están en relación con la marcha como práctica social: Estos son, *el rol de adversarios, el rol de no participante y el de participante*.

Con respecto al primer rol, éste se configura declarando mediáticamente a las Farc, como un único adversario al que se acusa; más allá de ser un grupo al margen de la ley, “*de ser realmente quien daña a la izquierda*” porque la desprestigia con sus actos, dando a entender que los actos del grupo guerrillero tienen relación con las decisiones ideológicas de izquierda; “*de actuar desde el anonimato*”⁴⁶ pues se atribuye a las Farc una campaña de desprestigio en contra de la oligarquía y de los medios; “*de ser poco dignos de crédito*” porque se les atribuye el relacionar la marcha del 4F como una estrategia para promover el tercer periodo presidencial de Álvaro Uribe, más no en relación con los actos al margen de la ley que comenten; “*de merecer el repudio por los crímenes*” mencionando únicamente el caso de Ingrid Betancourt y contrastándolo, con sensacionalismo, con actos contra “*civiles con cadenas en la selva, bebés con leishmaniasis, collares-bomba, pipetas en iglesias campesinas, niños que cargan armas, terrorismo y masacre en las ciudades, campos sembrados de minas, secuestrados durante años...*” y si bien es cierto la ex - candidata presidencial en ese momento se encontraba en la condición de víctima, es llamativo que el

⁴⁵ Las categorías de tópico con las que se sustenta la configuración de colectivos en la prensa con mayor número de referentes en su orden son: Aspectos políticos, perspectiva de futuro, evaluación y resultados, objetivos de la marcha, actores armados, acuerdo humanitario, participantes, y violencia y seguridad.

⁴⁶ En esta configuración de tópico resulta contradictorio que El Colombiano señala el **anonimato** como estrategia de actuación de las Farc, cuando de entrada indica que es el grupo guerrillero el que lanza desprestigios.

diario particularice en su caso y generalice en los demás; y finalmente, el adversario se menciona en éste como *“quienes perderán la lucha armada”*, a manera de sentencia de lo que se espera suceda con ellos después del 4F.

En relación con el segundo rol, el grupo de los no participantes se configura en El Colombiano citando la reacción de los grupos de izquierda en relación con la marcha y ubicándolo como un potencial adversario, en tanto que no declara explícitamente su intención de marchar y poniendo de manifiesto que *“No marcha contra las Farc sino a favor del acuerdo humanitario”*; y también reclama un acto masivo de *“repudio a todos los actores y actos atroces que padece Colombia”*, o un potencial aliado cuando tome la decisión de *“oponerse a las Farc como lo hace Uribe”*. Estas formas de hacer alusión a la izquierda se puede interpretar de manera tácita, como un señalamiento que determina que quienes no estén contra las Farc de estar implícitamente a su favor, y por otro lado, no se permite reconocer la diversidad de causantes de la violencia en Colombia y por lo tanto, no se presentan alternativas que den cuenta de una postura contundente en contra de otras formas de violencias que no son tema de consideración en la configuración noticiosa que El Colombiano hace de los temas relacionados con el 4F.

Finalmente el rol de participante, se configura a través de diversos grupos que cuentan con el reconocimiento en las publicaciones de El Colombiano. Por una parte, se presentan los medios, a sí mismos como heroicos *“divulgadores de lo inocultable”*, al tiempo que se configuran como víctimas del adversario que los acusa de promover la marcha 4F *“como una forma oligarca de desprestigio contra las Farc”*, en esa medida, los mismos medios reafirman su identidad a través de sus propios discursos; una identidad, que por lo masivo de los medios de comunicación, universaliza en este contexto la idea de que los medios constituyen un organismo de denuncia en medio del horror de la violencia.

En el mismo rol de participante, se hace referencia también a los convocantes que por sus características particulares de hacer el llamado a través de una red social como lo es Facebook en sí misma colectiviza a quienes se hicieron partícipes del llamado *“Colombia soy yo”*. Es así, como la relación colectiva se metaforiza describiendo a los que se congregan a través de esa red como *“personas de a pie y de mouse”* que se identifican a sí mismos de acuerdo con el diario como *“Un millón de voces contra las Farc”*.

Por otra parte, el diario presenta a los académicos no solamente en el rol de participante sino también como símbolo de autoridad y respeto, ya que bajo su *“mirada la marcha es un éxito”*, pues según el diario *“rompe la insensibilidad social y margina política y socialmente a los violentos”*; y a través del reconocimiento que merecen, las noticias presentadas en El Colombiano se puede interpretar que, apelar a los académicos, es una

manera de otorgar a la marcha del 4F el prestigio y la objetividad con la que se espera que los académicos observen el mundo.

En último lugar, como participante contundente y reconocido se señala a la nación como un gran actor que *“asistirá unido a la marcha, o que al menos 22 millones de colombianos digan que no están de acuerdo con la lucha de las Farc, que rompen la insensibilidad y marginan socialmente a las Farc”*, sobre el cual recae la responsabilidad de hacer realidad el panorama y la expectativa de liberación de secuestrados que se generó mediáticamente.

Considerando la forma a través de la cual se configuran roles en los tópicos presentados por El Colombiano el día anterior a la marcha del 4F, hay que mencionar también, que la manera como se presentan a los participantes, a los no participantes y al adversario en el contexto del conflicto en Colombia, conduce al lector a posicionarse en una de las voces que se proveen en el diario como alternativas de participación de la realidad de ese momento; es decir, el lector tendría que asumir una de las tres alternativas de actuar sobre la realidad: o se posesiona del lema de la marcha *“Colombia Soy Yo”* inscribiéndose en el colectivo de marchantes que sí son Colombia e implícitamente aceptando que hay otros colombianos que no lo son; o decide no participar en respuesta a una diversidad de razones entre las que se puede incluir el hecho de que sólo se señale un único adversario y una única forma de violencia; o se es identificado como el adversario que sin tener una voz real a través del medio de prensa pero si es citado, declarado enemigo y reforzando de forma mediática la violencia que las Farc infringe.

Por otro lado, es también importante notar que del hecho de que los discursos presentados el día anterior a la marcha 4F se concentrara en generar un sentido que exalta el sufrimiento de las víctimas en relación con un solo de los actores armados; esto hace que muchas personas reaccionen con un sentido de indignación por la falta de reconocimiento del padecimiento de las víctimas generadas por cuenta de la violencia de estado y la violencia de grupos paramilitares, y decidan desde el día anterior a la marcha 4F a participar en la movilización que se anuncia por otros medios el día 6M.

Para precisar los modos en los que se configura la memoria colectiva, es necesario mencionar que ésta no se encuentra determinada únicamente por la declaración de pertenecer a determinado grupo, la memoria colectiva funciona en relación con los consensos en la versión oficial de los eventos que congregan al grupo; en este sentido, es preciso detenerse para describir las formas en las que El Colombiano estructura la memoria colectiva.

El Colombiano a través de símbolos como *“todos somos parte de esa gran familia que logrará unida la libertad y la dignidad para todos”* que posiciona la idea de colombianidad a un sentido filial que representa la mejor estrategia para lograr la liberación de los secuestrados por las Farc, sin embargo, como en toda familia hay miembros que sin dejar de ser parte de ese colectivo opinan, actúan y configuran relaciones particulares diferentes.

En este caso que ofrece El Colombiano, *“la izquierda”* que no hace parte de *“la gran familia colombiana”* se ve interpelada para asumir el deber de oponerse a las Farc como condición de pertenencia; es de notar que es el mismo diario el que cita el interés de los grupos de izquierda por movilizarse a favor del acuerdo humanitario y esta disposición no es tomada como válida para ser parte de la familia; en este sentido, la relación con las posibilidades de soluciones políticas sólo se menciona en una oportunidad el día anterior a la marcha y en relación con el interés de los sectores ideológicos de izquierda en reflexionar sobre las situaciones de violencia desde esa perspectiva negociada, lo que permite señalar que el interés discursivo en el diario que se analiza no apunta con la posibilidad negociada del conflicto, al menos con las Farc.

Conviene insistir en este punto, que en el corpus recogido del día anterior a la marcha y en el que se espera se manifiesten todas las expectativas, opiniones y perspectivas, que aunque la convocatoria es únicamente contra las Farc, no se hace alusión a otras formas de violencia ni al panorama completo que integra el conflicto armado en Colombia.

En este sentido, se puede afirmar que, al identificar los grupos que pertenecen a un determinado rol configurado por la marcha 4F, se observa claramente que los actores se representan polarizados, uno como el adversario que en algún momento tendrá que ceder ante la colectividad que clama y el otro con la voz para decir *“No más”*; No obstante, hay un grupo de actores (la izquierda) que en El Colombiano se ubican en una línea tenue en la que no es claro su reconocimiento en uno u otro extremo de la polarización, hasta que no se configuren a sí mismos como parte y en relación de la colectividad que clama *“No más Farc”*.

De todo lo anterior, se puede deducir que en la configuración común que conforma la memoria colectiva se agrupa en tres aspectos fundamentales: la polarización, la politización y la identificación obligada, tanto en el conflicto, de los actores y sus víctimas. El primer aspecto se da a entender porque señala que si bien es cierto la marcha del 4F fue convocada como una movilización social, ésta pone de manifiesto elementos antagónicos que comprometen ideológicamente a los participantes más allá de la indignación por las

condiciones humanitarias en las que se da el conflicto colombiano en contra de un solo de los actores armados; el segundo aspecto pone de manifiesto la ideología sesgada hacia la expectativa de despertar de una sociedad indolente; y el tercer aspecto permite dilucidar un sólo y exclusivo agresor que, según el diario, se opone a un colectivo que declara su colombianidad a partir de la participación en la marcha.

Con respecto a la configuración de la **memoria social**, que se puede evidenciar en las publicaciones del diario El Colombiano para el **día anterior** a la marcha, los discursos de prensa se argumentan desde categorías de tópicos⁴⁷ que dan cuenta de generalizaciones y universalizaciones como por ejemplo: *“podremos marchar distinto y en silencio, todo el mundo quiere que la marcha esté a su servicio”*; de estas es posible inferir que pretenden incluir a cualquiera que se considere colombiano por ser capaz de adherirse a las acciones que se apoyan desde diversas colectividades mencionadas arriba.

El tratamiento discursivo a través de los cuales se configura la memoria social apelan a categorías como *“la nación unida, 22 millones de colombianos, Colombia es una”* que caracterizan el criterio de totalidad e incorporan a toda la sociedad como participantes responsables de cumplir con las expectativas de la marcha en relación con la liberación de los secuestrados por las Farc. Así mismo, se alude a la responsabilidad de un sujeto tácito que no se define pero si está encargado de *“demostrar que el valor civil ha derrotado el miedo y el sinsentido fratricida, de tener solidaridad y compromiso con los secuestrados, de tener una organización sistemática de demostraciones constantes, de marcar la nueva era en la historia de Colombia”*, y la que más resalta entre todas las expectativas del 4F es *“lograr la liberación de los secuestrados”*. Entonces, de manera implícita, el discurso de El Colombiano exige que la sociedad se comprometa para actuar en contra de la violencia de las Farc y que ella reaccione por medio de su participación en esta marcha; no obstante la realidad colombiana por si misma clama para que la sociedad encuentre salida a la histórica violencia que conduce el país.

Las noticias presentadas por El Colombiano y que constituyen los discurso desde los cuales es posible entrever la configuración de la memoria social exponen una responsabilidad sin responsabilidad, es decir, que idealmente se espera que la movilización tenga por una parte repercusiones inmediatas en la condición de víctimas tanto de los secuestrados por las Farc, como para sus familias; por otro lado, al encargar a la sociedad general de actuar frente a la marcada violencia, pone en manos de ésta un

⁴⁷ Las categorías de tópico con las que se sustenta la configuración de memoria social en la prensa con mayor número de referentes en su orden son: Aspectos políticos, perspectivas de futuro, características de la marcha y objetivos de la marcha.

poder que siempre han ostentado los estados como autoridad que regulan el funcionamiento de la misma sociedad.

Las cualidades con las que se caracteriza lo social se ordena de tal modo que se hace memoria a través de un recuento de otras marchas y movilizaciones con altos niveles de participación y solidaridad; pero como ha faltado compromiso, en la marcha del 4F, según las publicaciones de El Colombiano, se espera que se reivindique la solidaridad porque a la larga *“todos somos víctimas, todos somos una gran familia con 3200 secuestrados.”*; también se debe considerar la referencia que se hace en el diario al papel histórico de algunas de las marchas realizadas en Colombia, se suman al repertorio de iniciativas que le corresponden a la sociedad en general con la expectativa de influir o generar un cambio en la realidad social del país, tales como, *“octubre de 1997 en el que 10 millones de colombianos votan por una salida negociada al conflicto, octubre de 1999 en el que 12 millones de personas se movilizan por el “no más”, octubre de 2006 cuando miles de personas marchan pidiendo intercambio humanitario”*; Esta reconstrucción cronológica de movilizaciones sociales a las que se hace referencia, de forma comparativa para exaltar el *“sin precedentes”* que se le atribuye a la movilización 4F, y contrasta con el hecho de que en conjunto las movilizaciones citadas claman por salidas pacíficas del conflicto armado, mientras que la convocada en febrero de 2008 clama con un sentido de *“gran familia”* por enfrentar como sociedad y de una vez por todas, a las Farc (pensando en que es el único generador de violencia en el contexto colombiano).

En el mismo sentido, el de enaltecer desde todo punto de vista la importancia de la marcha del 4F, El Colombiano hace referencia a la caminata del profesor Moncayo por su hijo Pablo Emilio a la que se sumaron eventualmente *“miles de personas”* desde que comenzó 2007. Lo particular de exaltar a este evento, es que siendo una iniciativa particular fue adoptada posteriormente por un colectivo, al hacerse público y llamativo para los medios como informe noticioso este acto particular se asume como una preocupación social y representativo de las acciones que la sociedad debería tomar en relación con los hechos de violencia, es decir, marchar por los secuestrados que es en últimas el objetivo de la convocatoria a movilizarse.

Como resultado del recuento de algunas marchas que El Colombiano utiliza para producir la noticia, y que acuden a la memoria para establecer un vínculo con el pasado y con la tradición de movilizaciones sociales es posible concluir hasta aquí, que si bien es cierto que se repiten episódicamente los clamores de la sociedad, para esta marcha en particular la sociedad se suma al imaginario de los medios y de los convocantes de que violencia en Colombia proviene de una sola fuente y de que después de la movilización las

alternativas sociales tendrán y tenderán a asumir el desdibujado poder político. En la misma medida, se encuentra que para la categoría de memoria social se apela al deseo de un cambio en medio de la violencia con la promesa de que “*marchar marca una nueva era en la historia de Colombia*”, y que por lo tanto las marchas tendrán un efecto que no es explícitamente inmediato.

6.1.2. Memoria colectiva y memoria social el día posterior a la marcha 4F.

Hasta este momento se han presentado las líneas de análisis de las memorias colectiva y social resultantes de las publicaciones noticiosas de El Colombiano para el día anterior a la marcha. Ahora se proseguirá con la presentación de los rasgos derivados de las noticias publicadas el día posterior a la marcha del 4F. Para desarrollar entonces el análisis de la configuración de la *memoria colectiva* que se produce a partir de las publicaciones del diario El Colombiano **el día posterior** a la marcha del 4F, es importante recordar que éste se orienta a través de los tópicos⁴⁸ a los que se hace referencia en las publicaciones y al tratamiento lingüístico que se le da al discurso, el cual exalta determinados hechos noticiosos que señalan las coordenadas de la memoria.

Dicho lo anterior, es necesario empezar por considerar que pese a que los medios no vinculan la convocatoria a la marcha del 4F a intereses políticos ni politizados, el tópico al cual se hace mayor referencia es al de aspectos políticos. En este sentido, es válido señalar que además del contexto de conflicto en el que se circunscribe la marcha, El Colombiano tiende a presentar un insumo noticioso que subraya los hechos políticos para sintonizar a su audiencia, con la idea de quién debe ser condenado por la marcha y quién tiene la autoridad para señalar al contrario.

De esta manera, en contraste con las publicaciones del día anterior se destaca que, ahora, en las que corresponden al día posterior a la marcha se modifican las versiones con las que se configura la pertenencia a los grupos y los roles que estos cumplen; es decir, que la configuración de los colectivos que se espera que permanezca estática como parte de una memoria colectiva, se vuelve dinámica y cambia substancialmente gracias a un medio de comunicación que con su alto grado de credibilidad legitima la transformación de significados para un mismo hecho; la memoria se transforma para reconstruir otro tipo de memoria colectiva que exige un reconocimiento de la audiencia.

⁴⁸ Las categorías de tópico con las que se sustenta la configuración de memoria social en la prensa con mayor número de referentes en su orden son: Aspectos políticos, características de la marcha, evaluación y resultados, objetivos de la marcha, participantes y perspectiva de futuro.

Es posible observar esta transformación de los elementos que configuran la memoria colectiva de un día al otro, a través de los señalamientos constantes hacia las Farc como adversario; el día posterior por ejemplo, éstos dejan de ser reiterados y el implacable adversario del 4F se matiza en el papel de un contrario que se configura en los tópicos, propuestos en las publicaciones, en relación con las acciones y los actores que representan a la izquierda ideológica; por otro lado, el conglomerado de grupos que cumplen el rol de participantes se representa como un todo que aunque está conformado de muchas partes logra cohesión y unidad por una única expectativa: lograr la liberación de los secuestrados por las Farc.

Con respecto al primer rol de los actores que se exalta el día posterior a la marcha 4F, las publicaciones de El Colombiano se remiten a establecer una relación entre las Farc y los partidos políticos de Izquierda al decir que *“se da por descontado que son de las Farc los restos del partido comunista”*. Frente a este señalamiento cabe notar que la figura de contrario, en la que se adscribe a las Farc, se establece en relación con el Partido Comunista al mostrar de forma directa y contundente un vínculo que aparentemente todos han de aceptar.

Desde esa relación inicial que se establece entre las Farc y el Partido Comunista, se desprenden relaciones que apuntan a significar a las Farc como las que *“nacieron bajo su amparo”* a este respecto hay que decir que si las publicaciones del día anterior se ocupan de configurar a las Farc como el adversario indudable, relacionarlos y decir además que *“no se han separado ni un sol”* invitan a señalar ya no sólo al adversario oculto en las selvas colombianas, sino a uno presente en medio de la sociedad civil. Ejemplo de ello lo constituye el indicar que uno de los que encabeza la lista de representantes de la relación Farc – Partido Comunista es el director de Voz⁴⁹; el propósito que se puede considerar en este tópico, es el de mostrar la distancia ideológica de los dos medios de comunicación que en sí mismos representan la polarización ideológica de la realidad nacional. Un último ejemplo de cómo en el medio se configura la relación Farc – izquierda, lo constituye el señalamiento que indica que *“en el Polo democrático hay algunos de ellos”*, un *ellos* que posiciona a los integrantes de ese partido político en la mirada acusadora que condena a las Farc por sus acciones.

En la misma perspectiva de configurar la izquierda en relación con las Farc, El Colombiano establece que *“la colosal manifestación del cuatro de febrero ha servido para*

⁴⁹ El Semanario Voz es un periódico colombiano ideológicamente de izquierda dirigido desde 1994 por Carlos Lozano Guillén. El periódico fue fundado el 20 de julio de 1957 por el Partido Comunista Colombiano que en aquel entonces era una organización política ilegal. Consultado:[26 de noviembre de 2010] en: http://www.pacocol.org/index.php?option=com_content&task=blogsection&id=9&Itemid=123

descubrir cómo y en dónde se agazapan los mamertos". Esto permite observar que el objetivo de la marcha que se presenta mediáticamente como "No más Farc", se convierte en la manera de descubrir a los que se relacionen con ellos según el diario, acto que se aplica a todos los que el diario acuse de tener vínculos con el grupo al margen de la ley; pues se develarían como militantes de las Farc que están a la vista de los demás ciudadanos. Los mamertos como se califican a algunos simpatizantes de la izquierda, son presentados en el diario como *"una especie semi extinta que comprende una variopinta de simpatizantes de la izquierda comunista"*; cabe notar que hablar de los aquellos que se identifican con la izquierda como una *especie* presenta la connotación de ser "animales" raros que contravienen el orden y en la misma medida el preocuparse por describirlos como *una variopinta* puede interpretarse como inaceptable la pluralidad de la que se hace gala en la izquierda.

En un plano más político, los *mamertos agazapados* en referencia a la izquierda son acusados a través de este medio como aquellos que tienen a *"las Farc como su brazo armado"*. Esta relación se puede interpretar como una contraposición al señalamiento que se hace en la sociedad general de los paramilitares como el brazo armado ilegal del gobierno⁵⁰; es decir que, si se le acusa al gobierno de tener nexos con grupos armados ilegales, parecería lógico presentar a los miembros de la sociedad simpatizantes de la izquierda y que además pueden representar una preocupación porque tienen injerencia en la vida política del país al tiempo que "pueden tener nexos con las Farc".

Se debe agregar aquí, que los llamados *mamertos* (haciendo referencia a la izquierda) en las publicaciones de El Colombiano, no sólo son identificados nacionalmente sino también internacionalmente al decir que existen *"los mamertos internacionales y los pseudo intelectuales de la izquierda, los que no marcharon ayer"*. Esta referencia que se hace en el diario establece una relación entre no marchantes y *mamertos* que, como se mencionó anteriormente están catalogados de antemano en relación con las Farc, es decir que en el discurso que se presenta el día posterior a la marcha se administra la información de tal manera que su audiencia relacione a los no marchantes como simpatizantes de izquierda y a su vez a éstos vinculados con las Farc.

Es preciso decir en este punto, que la presentación de los *mamertos internacionales y pseudo intelectuales* se hace al señalar a *"Frühlig, sus compañeros de la ONU, a Redepaz, ciertos padrecitos descarriados, colectivos de abogados, asociaciones de juristas, a ciertos y ciertas columnistas"*. Aquí es importante notar de una parte, que Michael Frühlig como director adjunto de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos en

⁵⁰ Para ese momento es representado por ideologías derechistas en cabeza del entonces presidente Álvaro Uribe

Colombia ante la ONU y Redepaz es la Red de Iniciativas por la Paz y contra la Guerra⁵¹ se presentan como elementos en conflicto, pues estos organismos están reconocidos como agentes que trabajan por las mismas causas que motivan la marcha 4F, es decir, la liberación de los secuestrados y, sin embargo, son señalados en las publicaciones como contrarios. De otra parte, se mencionan *ciertos* padres, abogados, asociaciones de juristas y columnistas que también son señalados como simpatizantes del adversario a pesar de contar con prestigio y reconocimiento social, al ser mencionados sin determinar sus lugares en los grupos de la sociedad, pareciera ser que en realidad no se necesita saber quiénes son con exactitud.

A los *mamertos internacionales* también se les presenta a través de la ironía al decir que, *“Marulanda no debe ser tan malo desde que soltó por un puñado de petrodólares a dos secuestradas y porque de pronto libera tres o cuatro o veinte más”*; este enunciado se muestra por una parte que las motivaciones de Marulanda no se traducen en ideologías sino que sarcásticamente se dice que no es *malo* en tanto que libera secuestrados por dinero lo que muestra un no reconocimiento de la guerrilla de las Farc como disidencia ideológica pero sí como actuantes en función de lo económico. Por otro lado, es el origen del dinero lo que completa la significación de la enunciación, pues el mayor productor de petróleo en América Latina es Venezuela, siendo el único con capacidad de producir los llamados *petrodólares*; se debe agregar que la expresión se presenta en el marco de las precarias relaciones internacionales entre Colombia y Venezuela, lo que muestra una intensión por incluir al país vecino en los señalamientos de la izquierda.

De manera semejante, El Colombiano hace referencia a las razones de los no marchantes como injustificadas pues éstos aluden para el 4F, que *“la marcha no fue contra los paramilitares”*; sin embargo, en el diario se afirma de forma velada que no es una razón válida porque *“están todos presos”* haciendo alusión a los paramilitares. Así mismo, son los *seudo - intelectuales* los que arguyen que *“Uribe es un paráco disfrazado y que en Colombia matamos sindicalistas para afinar puntería”* presentándolas como acusaciones chocantes de los no marchantes para justificar su postura ante la marcha mientras que en otras noticias del mismo medio y para la misma ocasión se acepta la opinión de los intelectuales.

Otras maneras a las que el diario recurre para hacer referencia a la izquierda política, es llamarlos *“los neocomunistas”*, *“los mamertos inamovibles, inconsumibles e inalterables”* o *“los que quisieron y no se atreven”*. Los primeros los configuran según el diario porque *“se adhieren al Socialismo del siglo XXI, el de Chávez”* y como *“La fauna*

⁵¹ Redepaz es una fuerza ciudadana que exige responsabilidad a los actores de la guerra para no seguir asistiendo a la descomposición humana y cultural de la nación. Están animados por la Paz, la Civilidad y la Democracia. Tomado de <http://www.redepaz.org.co/Quienes-somos> Consultado: 12 de octubre 2010.

variada”, término que se utiliza para referirse al contexto de los animales; con los segundos se establece la relación de por qué una vez pasada la marcha 4F dudan sobre “*la legitimidad, mirando aquella gigantesca ola de colombianos que gritaban no a las Farc*” y porque “*No les pasa el tiempo, ni les valen la Razón, ni la Historia*” queriendo decir que evidentemente la masiva respuesta de participación de la marcha deja sin argumentos otras formas de evaluar los motivos e intenciones de la marcha 4F⁵²; por último, se presentan los que el diario reconoce en la marcha pero que dudaron en asistir al visibilizar una lista en la que se encuentran “*El alcalde de Bogotá, su secretario de Educación, su secretaria de Gobierno, Petro y el camaleón Carlos Gaviria*” y en la que se incluyen sólo miembros del partido Polo Democrático aprovechando el contexto ya creado de relación Farc – izquierda política.

Prosiguiendo con el análisis, y como se afirmó arriba los roles que se asignan a las colectividades en las publicaciones de El Colombiano se transforman del día anterior al día posterior, para dar paso a otro tipo de producto como memoria colectiva y como se acaba de mencionar, los que son señalados como contrarios en la sociedad incluyen a otros actores. Es así como, los actores que se configuran definitivamente el día anterior, son puestos en tela de juicio para el día posterior a menos que ellos decidan sumarse a la perspectiva propuesta en las noticias.

En este momento, se presentarán algunas consideraciones acerca de otro grupo de actores que constituyen el conglomerado de participantes de la *sociedad civil* y que se ve representado como un todo, que a la vez está conformado por muchos grupos que logran, según El Colombiano, homogeneidad en una evocación universal por la liberación de los secuestrados por las Farc.

Es así como, el despliegue mediático de El Colombiano hace referencia a los aspectos positivos de la marcha 4F al destacar que, el éxito de la misma reúne las alocuciones y mensajes del presidente de ese entonces Álvaro Uribe y de las autoridades, el papel de los medios y de la red social Facebook, y finalmente la evaluación de algunos intelectuales.

En primera instancia, la aprobación y el reconocimiento de la marcha 4F por parte del presidente de aquel momento se destaca en el diario porque él menciona “*la importancia de la tolerancia*”, y además tiene un gesto de “*gratitud con los colombianos participantes de la movilización*” por “*el grito que surge de la garganta **colectiva** de los*

⁵² Es posible interpretar que al ser un reclamo de la izquierda a la sociedad obedece a la movilización e indignación en contra de todas las formas de violencia, la crítica de El Colombiano insiste en configurarlos como si quisieran deslegitimar o dejar de lado la de las Farc.

colombianos este 4 de febrero”; este reconocimiento del valor de la palabra del presidente, evidencia la politización de la marcha, ya que es en calidad de mandatario que se vuelven significativas para la sociedad civil.

De la misma manera, es posible notar que el diario abre el espacio de información y opinión para que el presidente Uribe realice una *“invitación a la desmovilización de los guerrilleros”*; este elemento contrasta con el hecho de que hay voces como las de familiares de víctimas, desplazados y organizaciones no gubernamentales, que simplemente no aparecen en el diario.

La acusación de *“la intención de algunos sectores de beneficiarse”*, se configura como uno más de los señalamientos que llama la atención en el diario sobre la intención de la izquierda de querer visibilizarse en los espacios mediáticos que aparentemente no le corresponden. No obstante, cuando son otros actores los que toman esos espacios, como funcionarios del gobierno o de las fuerzas armadas, ellos no se ven juzgados pues reconocidos, aceptados y apoyados ideológicamente por El Colombiano.

Por su parte, las autoridades se exaltan porque *“un amplio despliegue de dispositivos de seguridad por parte de la policía, el ejército y autoridades municipales fue desplegado”*; y estos *“Invitaron a la manifestación y unirse a ella”*, contraviniendo su obligación de abstenerse de tomar posturas políticas que pongan en riesgo la estructura de la democracia

En segunda instancia cuando se hace referencia a los medios, se configuran a sí mismos como promotores de fuerzas políticas y sociales gracias al *“gran influjo de los medios de comunicación alrededor de una consigna”*. Es importante notar que para el día después de la marcha del 4F los medios se asignan un papel de convocantes que para el día anterior sólo se le reconocía a la red social Facebook, que de todos modos no pierde la fuerza del reconocimiento en las publicaciones de El Colombiano para el día posterior al exaltar como *“Una cibermarcha histórica”*, que *“registra una respuesta masiva y global en la red”*; el protagonismo convocante pasa a ser compartido por los medios de un día a otro. En efecto, el despliegue mediático en la marcha 4F excedió las expectativas y llamó la atención porque hizo masivamente palpable lo virtual.

Por último, y en tercera instancia, el reconocimiento de los intelectuales es nuevamente un insumo para generar la idea de aceptación y reconocimiento de la marcha ya que *“historiadores y sociólogos la clasificaron como la marcha de las marchas”*. Si bien es cierto que a algunos intelectuales se les relacionó anteriormente con la izquierda, éstos que son los que avalan la marcha 4F son validados y valorados en su autoridad por hacer

un reconocimiento a la magnitud e historicidad de la marcha por encima de cualquier otra movilización.

Hasta este punto, cabe notar que para este momento, en las publicaciones de El Colombiano, la sociedad civil, es decir los participantes de la marcha, no ocupan un rol primordial en las construcciones discursivas del día posterior al 4F sino que se camuflan detrás de lo que el mismo diario considera que debe representarlos; es decir, el presidente, los medios y los intelectuales. La interpretación de este hecho apunta a que una movilización que en principio fue reconocida por los mismos medios como social, al final termina siendo configurada, y para ser recordada, como una marcha masiva promovida por aquellos que tienen el poder en determinados colectivos, de producir significados que se graban de forma “indeleble” en la memoria.

Al pasar a la **memoria social** que se configura en el diario **el día posterior** a la marcha del 4F, es importante subrayar que se recurre a varios aspectos que dan cuenta de elementos sociales en los discursos presentados.

Para empezar, es importante mostrar que el carácter social del discurso se evidencia a través de enunciados que dan cuenta de *“La manifestación más masiva”, “La tarea de todos los ciudadanos”, “Toda Colombia está con ellos”, “Toda la sociedad despertó”*; este tipo de enunciados pretenden mostrar la heterogeneidad de los participantes, al tiempo que visibilizan la marcha en un sentido de reconocimiento social generalizado.

Para puntualizar en la configuración de memoria social, se evidencia que las publicaciones de El Colombiano apelan a la generalización de emociones en las que por una parte se recalca sobre la participación como un deber social ineludible; y por otra, se refuerzan los discursos conmovedores como forma de llamado a la solidaridad. En relación con el primero, el diario dice que *“Colombia y el resto del mundo participaron cumpliendo la meta en número y en el motivo de la protesta”*; en este sentido, la sociedad, de acuerdo con el diario respondió a las expectativas de participación, considerando que para ese momento, ya estaba presente en el ámbito noticioso la convocatoria a la marcha del 6M. Asimismo, en el diario se dice que *“La tarea de todos los ciudadanos es hacer que el conflicto de Colombia no se olvide en el exterior y no se duerma en la apatía e indiferencia en el interior”*; Este enunciado es pertinente en el análisis porque es un llamado directo que se hace en el diario a hacer memoria, a que “no se olvide” y que la memoria sea la fuente compartida, sin embargo, al observar que la marcha del 4F considera únicamente la violencia generada por las Farc, el llamado a hacer memoria se reconoce dentro de ese mismo contexto, desde el que sólo existe un actor armado en medio del conflicto colombiano.

El otro de los elementos emocionales a los que se hace alusión a cómo memoria social el día posterior se relaciona con el poder conmovirse ya sea por *“el sentimiento de un pueblo alegre y pluralista como es el pueblo colombiano. Tolerancia es la disposición anímica y espiritual del pueblo colombiano”* o porque se hace alusión a *“Rostros de tristeza y esperanza”* que inundan plazas y calles en señal de protesta. De la misma forma, las emociones a las que se hace referencia en las publicaciones como elemento social hacen referencia a la legitimidad del acto pues se invita a pensar que si *“Acaso mirando aquella gigantesca ola de colombianos que gritaban no a las Farc, les entraría alguna duda sobre la legitimidad, la oportunidad y el acierto de sus amores visibles y clandestinos”*, claro está, el mensaje que se presenta abierto para todos tiene como destinatario específico llegar a los que por la duda no marcharon.

Sumándose a los argumentos emocionales, la legitimación de una configuración social de la memoria en relación con la marcha del 4F se dispone por la especial exaltación del sentido filial, que de acuerdo con el medio, deben compartir los colombianos como *“Compromiso ciudadano”*, por la ruptura de con la indiferencia, y por la *“Tolerancia que es la disposición anímica y espiritual del pueblo colombiano”*⁵³.

Otro de los aspectos que constituye el núcleo central de la configuración social y que legitima el evento, lo constituye la respuesta ciudadana a la convocatoria y que discursivamente se exalta de forma recurrente al enunciar que los participantes *“Inundaron plazas, parques y vías de grandes y pequeños pueblos de Colombia y el mundo”, “La respuesta ciudadana desbordó todos los cálculos”, “La respuesta ciudadana desbordó todos los cálculos”* y especialmente enaltecer el evento diciendo que *“por primera vez en la historia de Colombia más de 6 millones de personas salieron a las calles a lo largo y ancho del país para decir: no más secuestros, no más Farc, no más violencia”*. Estos recursos, vinculan a la audiencia y permiten que esta se identifique con la situación y con la causa a la que se alude en la marcha, haciendo que desde el lenguaje se le atribuya un carácter histórico que registre en la memoria social la marcha 4F como *“el acto sin precedentes”*.

Finalmente, como expectativas en el marco de lo social se recoge la participación de los jóvenes como un conglomerado cada vez *“más participativo y más decisivo en la vida política del país”*; en las publicaciones de El Colombiano, ellos conforman la esperanza de cambio en la sociedad, sin embargo, esa expectativa contrasta con el anhelo de que la marcha del 4F sea el evento decisivo que culmine con la liberación de los secuestrados por las Farc.

⁵³ De ser así, el conflicto no tendría cabida en primer lugar.

6.2. Marcha 6M

6.2.1. Memoria colectiva y memoria social el día anterior a la marcha 6M.

En contraste con la cantidad de noticias generadas por El Colombiano para la marcha del 4F, para la marcha convocada por el Movimiento Nacional de Víctimas de Estado, en la vocería de Iván Cepeda del 6 de marzo de 2008 en contra del paramilitarismo y de cualquier otra forma de violencia, el diario presentó una sola noticia **el día anterior** a la marcha del 6M, en la que se hace referencia fundamentalmente a la organización del evento en 81 ciudades. Se hace evidente que el interés por hacer un mayor despliegue mediático en una marcha que en otra, indica que los recursos desde los cuales es posible la configuración de memorias se dirige a consolidar la marcha 4F que es reconocida oficialmente, por encima de la marcha 6M que oficialmente es asumida con reservas.

En esa perspectiva y representada por un único evento noticioso, **la memoria colectiva** que se presentó el **día anterior** a la marcha del 6M, dando cuenta de los organizadores, que son citados por *“reconocer que la marcha se da en un momento en que la atención nacional está en la crisis diplomática”*. La mención de otros grupos, adversarios identificados, violadores de los derechos humanos, grupos al margen de la ley diferentes de las Farc o representantes del gobierno, colectivos o miembros de la sociedad civil no son tomados en cuenta en la publicación del día anterior a la marcha; de hecho la observación realizada en el artículo en relación a hacia dónde apunta la atención nacional se configura manifestando la preocupación de que la crisis diplomática⁵⁴ *“puede restarle convocatoria”* a la marcha 6M, además los organizadores admiten que la reducción de marchantes se da porque *“se suma también la sombra de la marcha multitudinaria del 4 de febrero que según varios analistas no será igualada en la jornada de mañana”*. Es pertinente observar que la marcha 4F no deja de ser calificada de multitudinaria, mientras que alrededor de la marcha 6M se configura un contexto de duda hacia su pertinencia, asistencia e importancia. *“Pero eso no desanima a los líderes de la propuesta”* se rescata en la publicación noticiosa dando a entender que es válido generar una conciencia de repudio a otras formas y focos de violencia.

⁵⁴ La crisis diplomática entre Colombia con Ecuador y Venezuela de 2008 incursión que el Gobierno de Colombia realizó con sus fuerzas militares y policiales en territorio ecuatoriano para realizar un bombardeo donde murieron entre otros guerrilleros de las Farc, Raúl Reyes Portavoz y asesor de las Farc.

En lo que concierne a la **memoria social** que se configura **el día anterior** a la marcha 6M, es importante recalcar que, los tópicos⁵⁵ resultantes de la publicación presentada por El Colombiano aluden a caracterizar la logística de la marcha al informar que *“la marcha partirá a las diez de la mañana del parque del periodista y finalizará con un acto cultural en la Plazoleta de la Alpujarra, o que la movilización se alista en veinte ciudades del país y 61 en resto del mundo”* estos informes en relación con las características de la marcha no propone al lector ni elementos de configuración de memoria a través de los cuales se sienta identificado, ni una pertenencia que se extienda más allá de la descripción espacio – temporal en la que transcurre el evento, pues asocia únicamente atributos de organización logística y no provee elementos que lleven a la reflexión de por qué, en la actualidad nacional de ese momento, para una parte de la sociedad fue necesario convocar otra marcha. Es además llamativo que en cada una se alude a declarar una unidad nacional rotulando ya sea, el emblema “Colombia soy yo” o “Colombia somos todos” pero que en sí dan cuenta de la polarización de Colombia, hasta en el hecho de rechazar la violencia.

Al igual que en las publicaciones del día anterior a la marcha del 4F, en ésta, que también corresponde al día anterior pero de la marcha convocada en 6M se recurre al reconocimiento social con el que cuentan analistas y académicos para validar su opinión de que *“la marcha multitudinaria no será igualada en la jornada de mañana”*; pero, para continuar dándole un mayor realce a la participación de la marcha 4F y generar la expectativa de que no serán muchos los participantes de la marcha 6M. La mediatización de la marcha 6M se muestra en El Colombiano en competencia para *“medir la respuesta de los colombianos para repudiar a otro de los victimarios del conflicto”*, pero permaneciendo a la sombra de la anterior.

6.2.2. Memoria colectiva y memoria social el día posterior a la marcha 6M.

De manera similar, las relaciones discursivas que se configuran alrededor de las memorias el **día posterior** al 6M, en su mayoría se construyen de forma comparativa teniendo como referente la marcha del 4F.

En consonancia, la **memoria colectiva** que se configura el **día posterior** a la marcha del 6M, presentan un conglomerado de participantes; sin embargo, no se enfatiza

⁵⁵ Las categorías de tópico con las que se sustenta la configuración de colectivos en la prensa con mayor número de referentes en su orden son: Objetivos de la marcha, características y perspectiva de futuro.

en el rol que cumplen con el evento sino que se menciona la pertenencia a la colectividad para ilustrar a la audiencia sobre la procedencia del grupo citado. Es decir que para la marcha 6M, las publicaciones de El Colombiano no se centran en señalamientos entre adversario, no participante y participante, sino que más bien se hace mención a los asistentes y se dice bajo qué etiqueta se hacen presentes al llamado del 6M.

En este sentido, los tópicos⁵⁶ a los que se hace referencia en las publicaciones de El Colombiano para la marcha del 6M, además de ser mucho menores en términos de volumen de producción noticiosa, a su vez no se configuran estrictamente como grupos participantes del evento sino que se enuncian individualmente algunos casos que ilustran la participación en la movilización o se mencionan grupos que generaron miedos y disturbios.

Los artículos noticiosos presentan a individuos y personalidades como *“El alcalde de Cali, quien hizo un llamado para volcarse a las calles para protestar contra el flagelo de la violencia”*. *“El Alcalde mayor se hizo partícipe de la marcha y destacó la tolerancia y convivencia de los manifestantes, “el Gobernador de Antioquia quien dice que: “Este tipo de marchas busca que todos los colombianos rechacemos cualquier tipo de violencia...”*, *“Magdalena Valle, hermana del activista Jesús María Valle, dice: “Nos solidarizamos con las víctimas de todos los grupos violentos en Colombia...”*”. Es importante notar que las reconocidas personalidades mencionadas en la marcha 4F son citadas como opiniones de los participantes y no como representantes del legislativo que se une al clamor de los convocantes como sí se hizo para la marcha del 4F.

Ahora, lo que ocurre con los participantes que son denominados en relación con alguna colectividad, en el diario se describen de forma disociada y desorganizada que enturbian el objetivo de la marcha. Así pues, se menciona a *“Un grupo de jóvenes protagonizó serios disturbios en Bogotá, cuando los marchantes se preparaban para darle fin a la jornada”*, *“estudiantes universitarios se enfrentaron con la fuerza pública en las calles de la ciudad*, la participación de los jóvenes en la marcha 6M deja de tener el carácter positivo que se les adjudicó en la marcha 4F y pasan a ser ejecutores de actos vandálicos. De la misma manera, se hace referencia a grupos que generaron *“temor por adentrarse en una protesta que, según el debate, brindaban apoyo a la subversión”*, este último enunciado enfatiza en el sesgo que se le impone a la marcha 6M y las reservas que se tienen de su legitimidad.

⁵⁶ Las categorías de tópico con las que se sustenta la configuración de colectivos en la prensa con mayor número de referentes en su orden son: características de la marcha, convocatoria y participantes.

Como aspecto llamativo de las publicaciones de El Colombiano en el contexto del 6M, se destaca la mención de la diversidad que acompañó la marcha. Es así como, se dice que *“esta manifestación se vistió de varios colores”*. Por supuesto, sin dejar de mencionar que se *“diferencia del “rio blanco” que caracterizó la marcha del 4 de febrero, contra las Farc”*. Es importante reflexionar que la significación cultural de la paz se simboliza con el color blanco, mientras que la significación de manifestación, que se aplica para describir la marcha 6M, se asocia a connotaciones negativas ; entonces entre líneas es posible analizar que la marcha del 6M que no se *“vistió”* de blanco no tenía la misma significación para la prensa antioqueña.

Conviene subrayar que en las publicaciones del diario con ocasión de la marcha 6M no presentan un marcado interés por describir, definir, señalar y acusar a un determinado adversario generador de violencia; posiblemente porque desde la marcha del 4F a criterio del medio no es necesario señalar a otro colectivo que genere violencia, y tampoco se hace necesario describir detalladamente a los participantes, salvo por su intervención en actos por fuera de los esperados en la marcha.

Para **la memoria social** que se configura en El Colombiano **el día posterior** a la marcha del 6M, se presentan mensajes contradictorios ya que la marcha está convocada como rechazo a otras formas de violencia, mas sin embargo, el diario en su enunciados dice que *“Los ciudadanos no creen en paramilitares y tampoco en la parapolítica. La marcha tuvo un mensaje claro contra estos nexos”*, tergiversando el objetivo inicial que los convocantes de la marcha de reconocer a todos los involucrados en el conflicto colombiano.

Como configuración social, para ésta marcha, El Colombiano se remite únicamente a hacer un recuento de los participantes diciendo que *“Centenares de personas tuvieron un acto simbólico de solidaridad con las víctimas de la violencia”*, y a hacer una descripción de los participantes por ciudades, como por ejemplo *“En Washington el lema fue “no más víctimas, se reunieron 300 Personas” o “París, unas 300 personas se concentraron “por la vida, por la paz y por la democracia” en Colombia”*; Vale la pena contrastar que mientras que la marcha 6M se define por *“centenares”*, a la del 4F se le atribuyeron miles y hasta millones de participantes.

Por último, El Colombiano presenta a la audiencia una configuración de proceso social que invita a simpatizar e identificarse solidariamente con la situación de Ingrid Betancourt al proponer *“ ¡Todos somos Ingrid, libérenlos ya!”* y que torna la simbología de la marcha 6M hacia los objetivos presentados por los convocantes de la marcha 4F.

7. ANÁLISIS SOCIO – DISCURSIVO.

El discurso tiene efectos sobre las prácticas sociales y al tiempo él mismo se ve determinado por estas, y de allí el valor de explorar la construcción de la sociedad, de sus normas, significados y orientaciones a través del análisis socio – discursivo. Vasilachis dice que «el interés de esta perspectiva interdisciplinaria radica en examinar lingüísticamente los recursos y estrategias empleados en los textos orales o escritos para imponer, sostener, justificar, proponer un determinado modelo interpretativo de la realidad social»⁵⁷. Desde esa perspectiva, las reflexiones que se presentan a continuación buscan caracterizar las relaciones que se tejen entre la memoria y la interpretación de algunos procesos sociales.

7.1. Memoria de movilizaciones sociales en tiempos modernos

"Vivimos inmersos en ese desierto de incertidumbre, pero todavía cabe salvar un punto de referencia: la difícil aceptación de una responsabilidad acompañada de la perenne preocupación por haber completado un error. La voz de la responsabilidad se hace pues perceptible sólo en la disonancia de las opiniones, mientras el consenso y la unanimidad anuncian la tranquilidad del cementerio"

Zygmunt Bauman

La violencia y el conflicto han marcado las últimas décadas de la historia en Colombia y se han convertido en una constante en la cual se destacan prácticas en las que unos actúan contra otros, y unos terceros reaccionan contra todos ya sea a través de actos legales como ilegales. Si bien es cierto el conflicto armado se convirtió en la preocupación central de la sociedad, se destaca de manera notable el hecho de que establecer acuerdos que permitan la convivencia responde más a la polarización política que a las necesidades de entendimiento que la misma sociedad exige. Es así como, el persistente estado de conflicto contrasta con las innumerables y variantes posiciones ideológicas desde las que se intenta proponer alguna salida a la violencia.

Algunas de las múltiples opiniones y miradas hacia el conflicto son propuestos en los escenarios de los medios, y estos que se identifican y simpatizan con determinados fundamentos ideológicos visibilizan “versiones” de la realidad que se acomodan a sus posturas políticas; los medios a través del despliegue y del alcance que tienen han acostumbrado a la sociedad a moverse al ritmo de sus cambios. Así, es posible ver que en

⁵⁷ Vasilachis de Gialdino, I., La representación discursiva de los conflictos sociales en la prensa escrita. p. 96 Consultado: [2 de agosto de 2010] en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59811838004>.

la Colombia de hoy la noción de información está inexorablemente atada a la secularización política de los mismos medios de comunicación, y la flexibilidad con la que los medios dan tratamiento a los temas relacionados con el conflicto trasciende hacia las prácticas discursivas y sociales de los colombianos.

La percepción de una realidad cambiante y transitoria es precisamente la que Bauman describe con la metáfora de lo *líquido* en la cual, las prácticas sociales toman «la extraordinaria movilidad de los fluidos»⁵⁸ que se desplazan a velocidades inestable y toman la figura que se les proponga. En el caso de El Colombiano al dar cuenta de las movilizaciones del 4F y del 6M pone de manifiesto muchas de las características con las que el autor describe a la sociedad moderna.

Así, por ejemplo se puede observar la versatilidad con la que cambiaron los tópicos de una marcha a otra teniendo en cuenta que fueron convocadas por objetivos similares; mientras que en la marcha del 4F en el diario se hace un fuerte énfasis en describir los *aspectos políticos* que rodean la movilización, un mes después en la del 6M las publicaciones se limitan a hacer una descripción de las características relevantes a la marcha. También se puede notar que el tratamiento mediático que se le da a la categoría de *acuerdo humanitario y soluciones políticas* que apenas si es mencionado en febrero, desaparece completamente en el repertorio informativo de la movilización de marzo. Es posible entonces, analizar que el interés del medio por abordar los elementos políticos y salidas negociadas que se recogen en la segunda movilización, se diluyen en la *levedad* que caracteriza a las sociedades modernas.

En igual medida, es posible observar que la sociedad misma es tan maleable como lo proponen los medios, pues el sólo hecho de hacer una individualización de los actores al margen de la ley en la convocatoria y a través de los medios, se facilita en las prácticas sociales al tipificar a quienes señalan los medios, para configurar una memoria fragmentada y actuar en el presente conforme a ella.

Efectivamente en la marcha 4F hubo más de *un millón de voces contra las Farc*, sin embargo esas voces acallaron las que clamaban por un *No Más* en contra de la violencia de estado y de los grupos paramilitares en la marcha 6M. De la misma forma, la marcha 6M que se alza en contra de otras formas de violencia y convocada principalmente para promover el acuerdo humanitario, conforme con lo publicado por el medio dejó de lado ese interés y fue configurada como un acto desafiante ante la marcha anterior.

⁵⁸ Bauman, Z. (2000) *Modernidad Líquida*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A. Ed. p. 8.

Entonces, a través de ambas movilizaciones, la sociedad que comparte territorialmente el espacio llamado Colombia, se fractura para evidenciar que a pesar del clamor de un solo país, la sociedad opera en varios sentidos. Sentidos indicados por los medios de comunicación, o sentidos simplemente configurados por realidades individuales cuyo reconocimiento en la memoria del país no logra la cohesión suficiente como para reconocer que el otro ha sido también violentado.

7.2. Memorias de la identidad nacional

“Como no sabía en dónde me encontraba, en el primer momento tampoco sabía quién era”

Proust⁵⁹

La memoria es un elemento constitutivo de la identidad, entre las dos existe una relación estrecha e indisoluble porque la construcción de la identidad requiere el reconocimiento de un devenir en el tiempo que solo es posible hacerlo a través de la memoria. En esa medida, la memoria genera identidad porque participa en su construcción, a su vez, la identidad también va delineando lo que es significativo en la memoria; es así como los humanos construimos memorias, pero las memorias también nos construyen a nosotros.

La identidad, al igual que la memoria desborda los límites de la individualidad y se puede configurar tanto de forma colectiva, como de forma social. Al respecto Jelin se pregunta « ¿cómo se comportan los grupos sociales hacia otros que no pertenecen a la misma comunidad?»⁶⁰. La memoria es un requisito de grupo y en ese sentido, la representación que los grupos tienen acerca de la memoria y el discurso que configuran desde ella, cimientan y afirman la identidad; sin embargo, cuando la identidad arraigada en los participantes del grupo se ve confrontada por otra, una de las dos o ambas sufre de una “crisis de identidad”

En el mundo contemporáneo, las nociones de comunidad y de sociedad están inexorablemente atadas al concepto de identidad, tanto que la única manera de mantener viva la identidad es recurriendo a la memoria y eso las hace indisolubles. De acuerdo con Wodak, «las construcciones de identidad presentan diferentes formas según el contexto y

⁵⁹ Proust, M. En busca del Tiempo perdido. 1913. Consultado en: <http://bivir.uaci.mx/libroselectronicoslibres/Autores/MarcelProust/En%20busca%20del%20tiempo%20perdido%20.pdf> Recuperado el 12 de noviembre 2010.

⁶⁰ Jelin, E., Exclusión, Memoria y Luchas Políticas En: Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires, Argentina. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales 2005; p. 131.

el público en el cual emerge»⁶¹; en este contexto, la configuración de determinadas memorias en relación con las marchas del 4F y del 6 M en 2008, también estuvieron mediadas por elementos identitarios según las características de cada una.

De una parte, la marcha del 4F se presentó con la consigna publicitaria “Colombia soy yo” y a través de ésta, se configuró en la memoria un discurso en el cual la esfera privada, es decir el Yo, se ve obligado a desplazarse para poner de manifiesto la identidad nacional; aunque desde la consigna se configure un Yo individual, el hecho de que se mediatice y que además condicione la posición de ser colombiano vincula un interés por generar un sentido de pertenencia patrio que no siempre está de manifiesto. En este punto hay que notar, que la exaltación de ser colombiano se representa con mayor énfasis el día anterior a la marcha que el día posterior; ¿esto quiere decir que el llamado patrio pierde sentido después de la marcha? Se puede pensar que la validez del llamado a ser un “Yo colombiano” cumplió su cometido convocante para el día de la marcha y pierde importancia el día posterior a ella.

También cabe señalar que, desde el carácter de “Colombia soy yo” en el marco de una marcha exclusivamente en contra de las Farc, refleja directamente una sociedad en la cual se establece una distinción con los “otros”⁶², que no deben ser escuchados ni reconocidos.

Por otra parte, la marcha del 6M fue presentada bajo la consigna “Colombia somos todos” está inscrita en el plano social en tanto que el llamado prescinde de un proceso individual y concede un carácter intersubjetivo con el reconocimiento de un Todos como condición vinculante a la identidad. Sin embargo, al remitirnos al corpus de análisis en el ejercicio de investigación, es posible notar que en la difusión noticiosa del diario El Colombiano se representa la segunda marcha, a través de la presentación fragmentada de las comunidades que se hicieron partícipes. Es decir que aunque que la segunda marcha fuese convocada para reconocer la coexistencia de diversas tensiones, al ser mediatizada se configura en contradicción con su forma inicial para finalmente dar la idea de que no responde a una cohesión de parte de los miembros de la sociedad sino a una reunión de colectivos.

Como lo afirma Wodak, «se asume que identidad nacional implica un complejo esquema de percepciones y concepciones, actitudes y disposiciones emocionales, y convenciones de comportamiento portadoras de esa “identidad nacional” y compartidas

⁶¹ Traducido de: WODAK, R et al. The Discursive Construction of National Identity. Edinburg University Press. Pg. 7.

⁶² otros puede ser entendido como los que claman por el reconocimiento de todas las formas de violencia que agobian al país.

colectivamente e internalizada a través de la socialización (educación, política, medios o prácticas cotidianas)». Esto se ve reflejado en la forma en la que en las marchas se abordan algunas de las características que hacen referencia al ser colombiano; en las publicaciones analizadas las ideas de identidad evidencian una vez más la polarización entre la construcción identitaria que se homogeniza en contra de las Farc y otra que se pluraliza contra otras formas de violencia, pero que además no se reconocen entre sí; se puede constatar que a pesar de hacer referencia a la nacionalidad y a los deberes que esta conlleva, la idea de ser colombiano puede excluir otra idea que dé cuenta de la misma representación.

7.3. Los lugares de la memoria colectiva y de la memoria social.

Hay espacios donde el individuo se siente como espectador sin que la naturaleza del espectáculo le importe verdaderamente⁶³.

Marc Augé

Los lugares son espacios que están diseñados para ser ocupados, tienen una utilidad, son tangibles y en ellos se puede hacer presencia; son escenarios donde transcurre la cotidianidad, los lugares ofrecen una realidad a lo que transcurre en el tiempo. Cuando en los lugares ocurren acontecimientos significativos para una comunidad, estos además de dinamizarse, permiten establecer un vínculo más permanente a través de la memoria. Es posible decir que el entorno y los lugares que habitamos son espacios que adquieren significación no sólo por su utilidad en el transcurrir de lo cotidiano, sino también porque la carga de emotividad y simbolismo de lo que acontece en ellos facilita sujetar y subjetivar la memoria como un patrimonio tangible. Es decir que, los lugares también se integran a la configuración de la memoria y a la comprensión que se hace de la misma.

Por su parte, la memoria en diversos contextos es definida como un “sitio” en el que se encarnan recuerdos y conmemoraciones, y en efecto, pensar la memoria en un espacio determinado es una manera más de establecer vínculos con lo que se quiere recordar. De acuerdo con Jelin y Langland «un mero espacio físico o geográfico se transforma en un lugar cuando acontecen eventos importantes... cargados de sentidos

⁶³ Augé, M. (2000), Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Madrid. Ed. Gedisa. p. 91.

porque traen memorias de lo vivido en ellos»⁶⁴. Es posible decir que los lugares se vuelven “cómplices” de la memoria porque en la medida en que ella tenga un marco físico - espacial, se reafirman los recuerdos con una marca significativa.

Sin embargo, cuando se hace referencia a los lugares sólo desde la comprensión de ser el escenario de acontecimientos, se limitan a ser sitios estériles para la memoria porque no cobran importancia sino hasta que algo ocurre en ellos. Pareciera que los lugares se activan o se desactivan según el uso que se haga de ellos; por ejemplo, las calles o las plazas que son escenarios públicos no son relevantes sino hasta que llegan a ser útiles a nuestros intereses comunes y en la misma medida la memoria que está atada a ellos. Esta mirada restringida de los lugares hace referencia a lo que Augé llama los no - lugares, pues «si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar»⁶⁵ estos se caracterizan porque desde el anonimato los lugares se vuelven protagonistas de los acontecimientos junto a las personas y a los motivos que las impulsan.

En los no lugares los acontecimientos sociales tienen una forma intermitente y, esta forma irregular de asumir los lugares también se transmite a la memoria. Así, se puede ver que las movilizaciones masivas generalmente adquieren su significación al ocupar espacios públicos que faciliten visibilizar los motivos, las razones o las circunstancias que convocan a sus participantes para después volver a ser incógnitos a la vista del público. Las marchas del 4F y del 6M no fueron la excepción a la vitalidad momentánea de las principales plazas, calles y sitios históricos, ya que estos fueron los lugares en los que las personas se reunieron para hacerse sentir contra las Farc (4F) y contra otras formas de violencia (6M) y en ellos se generó un vínculo por verse llenos de personas y después se rompió ese vínculo al dejar en el pasado las movilizaciones y dejar que ellos vuelvan a su función en la realidad cotidiana.

En las publicaciones de El Colombiano se evidencian sin embargo, distinciones en relación con los lugares para las dos marchas. Por un lado, en la marcha 4F menciona tal variedad de lugares que al verlos publicados no queda duda de la masiva participación en el evento; se mencionan regiones del país que son conocidas por la presencia de las Farc en zonas rurales, se mencionan pueblos y capitales de Colombia en las que se marchó, y se enfatiza generalizando la participación en la marcha “*a lo largo y ancho del país para decir no más*”. Por otro lado, para la marcha 6M hizo alusión a los lugares con el matiz de sitios

⁶⁴ Jelin, E y Langland, V Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Siglo XXI editores. 2003. p. 3

⁶⁵ Augé, M. (2000), Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Madrid. Ed. Gedisa. p. 83.

de enfrentamientos, desorden y hasta anarquía. Las distinciones entre una marcha y otra en relación con los lugares, deja entrever que los espacios son otra manera de mostrar la primera marcha como un evento coherente y la segunda como una respuesta por demás desorganizada.

Lo anterior, es representativo de cómo los mismos lugares (calles, plazas y sitios históricos) son configurados con marcas de significación diferentes, que para la memoria de las movilizaciones de 2008 simboliza que pueden quedar fijos como un canal con el pasado en el que converge un deseo común, o pueden permanecer como espacios fragmentados por la diversidad de intensiones de los marchantes. Los escenarios de las movilizaciones corresponden con la caracterización de no – lugares precisamente porque por su permanencia en vez de facilitar un registro que permita anclar la memoria, se van diluyendo para ajustarse a la forma en que los colectivos marchantes los estructuren.

7.4. Los olvidos que configuran las memorias.

“El olvido no es victoria sobre el mal ni sobre nada, y si es la forma velada de burlarse de la historia, para eso está la memoria que se abre de par en par, en busca de algún lugar que devuelva lo perdido; no olvida quien finge olvido, sino quien puede olvidar”.

Mario Benedetti⁶⁶

Nos invade la nostalgia cuando la memoria nos lleva a visitar no una sino varias veces el pasado, y entre los muchos acontecimientos que podemos seleccionar de allá, se traen al presente algunas escenas específicas que por diferentes motivos hacen vívidos determinados eventos. Sin embargo, la memoria además de evocar recuerdos, implica dejar diluidos en el pasado muchos otros acontecimientos; los que no se quieren recordar, aquellos que se quiere olvidar.

Al respecto, el etnólogo Marc Augé argumenta que «El olvido es necesario para la sociedad... Hay que saber olvidar para saborear el gusto del presente, del instante y de la espera, la propia memoria necesita el olvido... para recobrar el pasado remoto»⁶⁷; de esta manera, se hace forzoso olvidar para poder darle cabida a la memoria pues no es posible recordarlo todo pero tampoco es razonable olvidarlo todo. Pero el olvido, más que la pérdida de la memoria es un componente de ella misma; es el mecanismo que permite hacer evidente lo que se quiere exaltar con la memoria; el olvido se configura con lo que la memoria deja de lado.

⁶⁶ Benedetti, M. (1991) Viñetas de mi Viñedo. Madrid. Ed. Visor. p. 263.

⁶⁷ Augé, M. (1998), Las formas del olvido. Madrid. Ed. Gedisa. p. 5.

Sin embargo, al hablar de memoria o de olvido no se trata de hacer oposiciones entre ellos sino de hacer relaciones, pues ambos coexisten para posibilitar ordenar la realidad. Desde esta perspectiva, las memorias que quedaron configuradas por las noticias del diario El Colombiano con ocasión de las marchas del 4F y el 6M 2008 también dan forma al olvido.

Al respecto, las publicaciones de prensa del diario configuraron el olvido al menos de dos maneras: una en la que las mismas noticias señalan lo que la sociedad olvida y otra en la que el diario es el que olvida mencionar las tensiones que enmarcan la violencia en Colombia.

Con respecto a la primera, en las publicaciones de la marcha 4F se exalta que *“la tarea de todos los ciudadanos es hacer que el conflicto de Colombia no se olvide”*, terminando por generar un sentido de indignación ante el olvido del conflicto que rompe con la indiferencia. No obstante, al configurarse en esta marcha la memoria colectiva alrededor de uno solo de los actores violentos (las Farc) y una memoria social con relación a la unidad nacional, hace que el no – olvido al cual invita El Colombiano se matice con las mismas características; es decir, no olvidar que son las Farc las que generan violencia y que es la unidad la manera en que la sociedad debe responder en contra de esa violencia. Por su parte, en la marcha del 6M y en relación con el olvido, se hizo mención al tributo que se realizó en diferentes ciudades del exterior a las *“víctimas olvidadas de la violencia paramilitar o de las fuerzas estatales en Colombia”*; en este caso, además de que el olvido de las víctimas apenas se cita en el diario, al configurarlo para la memoria en relación con la *internacionalización de las marchas*⁶⁸ se pone en entredicho la necesidad de no olvidar la violencia paramilitar y la violencia del estado en el territorio nacional. Pareciera que la tragedia del olvido solo tiene cabida a nivel internacional, no es tema de interés nacional.

En relación con la segunda, es necesario notar que el olvido que se impone discursivamente en la marcha 4F es el de omitir que otras fuentes de violencia, además de las Farc, la violencia del estado y la violencia paramilitar que agravan el conflicto en Colombia. Silenciar en la convocatoria a marchar y en el discurso mediático el reconocimiento de la existencia de otras formas de violencia, influyó de tal manera en la realidad social, que además de reafirmar el enfrentamiento ideológico que se vive en la sociedad colombiana, se evidencia la necesidad de hacer un llamado a marchar el 6M y que también se entendió como un llamado a movilizarse contra del olvido en el que quedaron otras formas de violencia. Por su parte, en la marcha 6M el olvido se impone a través los

⁶⁸ La internacionalización de la marcha es un tópico que da cuenta de las características, convocatoria y participación en las marchas en otros países.

temas centrales que se trataron en las publicaciones, pues de las categorías de tópico resultantes del corpus, en las noticias analizadas no se hace referencia a los *actores armados*, los cuales cumplen el rol de generadores de violencia; tampoco se mencionan relaciones entorno al *acuerdo humanitario y soluciones políticas*, que representa el clamor de los convocantes y de los marchantes. Así mismo, se omiten las referencias al tópico de *violencia y seguridad*, que en otros espacios mediáticos tuvieron resonancia. De lo anterior, es posible decir que los temas que la memoria y el olvido se debaten entre el exceso y la falta de información, pues mientras que para la primera marcha se abordaron todas las perspectivas informativas de las que se dan cuenta en las categorías de tópico, en la segunda se da por sentado que los temas omitidos no necesitan tratamiento informativo.

El olvido intencionado que se configura como una forma de omisión de la información, hace posible preguntarse ¿Qué es lo que no está representado por las publicaciones de El Colombiano? En respuesta, si bien es cierto la noticia cumple con unos criterios, en ella no se puede olvidar la tarea de informar y para el caso de las marchas, en ambas se olvida que son iniciativas de la sociedad civil y al verse mediatizadas, los reconocimientos y argumentos a los que se aludió representan, ya sea a las autoridades del estado o ya sea a los medios para ensalzar su papel en eventos históricos. Se deja para el olvido el carácter social de las movilizaciones.

Es cierto que el olvido requiere un camino, pero al dejar *“zonas grises”* en la configuración de la información, los medios no pueden justificar en la sociedad una forma de olvido en la que se reconozcan a unos (las Farc), se maticen a otros (paramilitares y violencia de estado), y se olvide a otros tantos (víctimas, acuerdo humanitario); pues, por su rol en la sociedad y por el alcance que tiene la información noticiosa, los medios influyen una versión de la realidad en la que las ausencias y alejamientos de la información se convierten en claves para que el olvido suplante a la memoria. No se puede desconocer que el olvido es una forma de imponerse, es una práctica que junto con la memoria privilegia información, genera sentidos y configura realidades que conducen a recuperar un pasado perdido, o a establecer una continuidad entre el pasado y el presente. Sin embargo, si el ejercicio noticioso de medios tan reconocidos como El Colombiano es el de dibujar un mapa informativo en el que se hace un despliegue de ausencias en temas tan vitales dentro del conflicto, esto es un indicativo que confirma los intereses por legitimar una versión seleccionada que no corresponde a la realidad del país y en esa medida no contribuye a encontrar salidas del conflicto.

7.5. En “memoria” del cuarto poder.

Los medios no nos están ayudando a anclar en la historia lo que nos pasa, para desde allí dibujar algún futuro, sino que, en conjunto, los medios debilitan el pasado y diluyen la necesidad de futuro.

Jesús Martín Barbero⁶⁹

A lo largo de este ejercicio de investigación se ha insistido en que el papel de los medios masivos de comunicación es el de informar, es el transmitir noticias de los hechos que atañen a determinadas comunidades o a la sociedad entera. Si bien es cierto que, es gracias al alcance y a la información transmitida por los medios de comunicación que una sociedad se informa y se entiende a sí misma, también es cierto que la forma en la que los medios presentan la información influyen en los acontecimientos de la vida social.

Pero los medios no sólo aportan información sino que, más allá de ser intermediarios entre lo que ocurre en la sociedad y los participantes de la misma, proporcionan una construcción seleccionada de la información referente a la sociedad, que además está sesgada por intereses particulares, económicos y políticos; esto hace referencia a la capacidad de control público a través del control informativo por grupos interesados⁷⁰. Por esto, se puede afirmar que en el contexto del conflicto armado los medios ofrecen una interpretación acomodada a sus intereses, sobretodo porque los medios están implicados en el proceso por el cual ciertos temas pueden tener un valor testimonial. Un medio impreso como El Colombiano no escapa a estas características.

Este valor testimonial por supuesto influye también en la forma como se configura la memoria porque al seleccionar la información y priorizarla para presentarla a la audiencia, los medios de antemano están determinado los temas y los modos en que se recuerda.

En el contexto de las marchas de 2008, en las noticias impresas de El Colombiano llama la atención que se determina la configuración de dos elementos: uno en el que los medios se configuran y presentan a sí mismos como colectivos, y otro es la manera en la que se configuran las marchas directamente.

En el primer elemento, dentro de las noticias correspondientes a las marchas y a la descripción del contexto de conflicto y violencia que las rodea, los medios aprovechan sus

⁶⁹ Barbero, J. (1999). "Medios: olvidos y desmemorias". En: Número # 24, p. 38-42.

⁷⁰ "Los grandes diarios colombianos – escribe Enrique Santos Calderón en su panorama de la historia del periodismo entre 1886 y 1986 -, los nacionales y los regionales, los grandes y los pequeños, mantienen una filiación político – partidista determinada, y casi sin excepción, se declaran como liberales o conservadores. Aún hoy nos se encuentra un diario colombiano de influencia que no se atribuya la condición de depositario de la doctrina liberal o conservadora y que no asuma esta función como ingrediente importante de su labor informativa. Se trata de una característica *sui generis* de la prensa colombiana". Citado por Barbero y Beltrán en *El Periodismo en Colombia: de los oficios y los medios*. En: SIGNO Y PENSAMIENTO No 30 (XVI), Universidad Javeriana: Facultad de Comunicación y Lenguaje, 1997. p 14.

propios espacios informativos para hacerse reconocer como víctimas de campañas de desprestigio por parte de las Farc, dando a entender que el sufrimiento y el dolor de las víctimas del conflicto armado colombiano también lo comparten ellos. Otra lectura que se puede hacer de esta “auto – configuración” de los medios como víctimas de las Farc, es la de reiterar que las acciones del grupo al margen de la ley no se limitan a secuestro, extorsión y ataques a poblaciones, y llegan a afectar a un colectivo conformado por los medios que cuentan con reconocimiento y prestigio en la sociedad.

Asimismo, los medios se reconocen como “*paladines de la verdad*” en tanto que dicen ser víctimas porque las Farc los atacan cuando se atreven a denunciar las atrocidades cometidas por el grupo ilegal. No obstante, esto contrasta con el hecho de que el diario, al menos en la información correspondiente a las marchas, no denuncia ni la violencia del estado ni la violencia paramilitar.

En lo que se refiere al segundo elemento, las marchas se configuran mediáticamente enfrentadas a pesar de que ambas son iniciativas sociales; la del 4F como la marcha sin precedentes contra las Farc y la del 6M como la marcha de “*los mamertos neocomunistas*” que no estaban de acuerdo con la primera marcha. Jaramillo y Molina las describen como «movilizaciones que generaron diversas posiciones, tanto en la población civil como en el ámbito político, y no se hicieron esperar reacciones materializadas, por ejemplo, en pugnas mediáticas y enfrentamientos civiles»⁷¹; este es un ejemplo de cómo mediáticamente se pueden generar posiciones que desencadenen en conflictos.

Igualmente, al presentarse en la convocatoria sólo a las Farc como generador de violencia y reproduciéndose en El Colombiano ésta idea en sus publicaciones del 4F, se está depositando en manos de la sociedad la tarea de reaccionar en contra del grupo ilegal mencionado; y en la del 6M acusando a miembros de la sociedad pertenecientes a la oposición de hacer parte de las Farc o sospechar que en la sociedad civil “*se encuentran agazapados*” actores ilegales, evidencia que los medios no sólo juegan un papel importante en generar rabia, indignación y asco frente a la barbarie de la violencia sino también la puede generar frente a iniciativas ciudadanas diferentes a las oficiales.

La necesidad de que un medio de prensa escrita como El Colombiano difunda como producto informativo una auto – configuración atrayente y una noción sesgada de la realidad en el marco del conflicto colombiano, ilustra lo que Barbero señala cuando dice que «los medios son hoy un actor fundamental de lo que está pasando en el país. Son sin

⁷¹ Jaramillo, C. y Molina, J., Las movilizaciones del 4 de febrero y el 6 de marzo de 2008 en Bogotá, Colombia: Una lectura de las representaciones sociales en el discurso de la prensa nacional. En: Signo y Pensamiento. Bogotá. volumen XXIX, No 57 julio - diciembre 2010; p. 355.

duda un actor de la guerra y a veces, pocas, un actor de la paz, puesto que el tipo de temporalidad que producen los ha convertido en dispositivos de borrado de la memoria y, por tanto, de desinformación»⁷². La información sumaria que desde los medios puede suministrar un panorama sobre la realidad social al mayor número accesible de personas, se convierte en una manifestación informativa para reafirmar el estado de polarización política e ideológica y en una presentación noticiosa que restringe las posibilidades de la audiencia de acceder a información que dé cuenta de la magnitud y de lo pluridimensional del conflicto armado en Colombia.

Finalmente, es pertinente decir que si bien es evidente que los medios no definen la naturaleza del mundo, sus actos entendidos como publicaciones, sí pueden transformar realidades y desde esa perspectiva su labor informativa requiere más neutralidad y responsabilidad sin caer en la uniformidad noticiosa. No hay que negar que la existencia de distintos medios de información, distintas audiencias, variedad de estilos, de intereses o de temas; sin embargo, la audiencia debe informarse desde un panorama anclado en la historia de los hechos que afectan la sociedad.

⁷² Barbero, J. Medios: olvidos y desmemorias. En: Número. No 24, 1998 p. 40.

8. RESULTADOS DEL PROCESO INVESTIGATIVO

El propósito a lo largo de este ejercicio de investigación siempre ha sido el hacer un recorrido que permita entender la configuración que dan forma a la memoria colectiva y social, a partir de la producción discursiva en el terreno de la prensa escrita en el contexto de las movilizaciones sociales de febrero 4 y marzo 6 de 2008. Para ello, el trayecto investigativo consistió en primer lugar en hacer una revisión teórica que diera cuenta de cada uno de los tipos de memorias, posteriormente se asumió una propuesta metodológica que permitiera «clasificar y categorizar la información»⁷³ para su posterior análisis.

El proceso de análisis del corpus seleccionado, estuvo orientado con dos niveles de reflexión: uno discursivo, a través del cual fue posible analizar las marcas particulares y el significado contextual del corpus; y uno socio – discursivo que da cuenta de algunas de las relaciones que determinan el marco de reconocimiento de las memorias para la sociedad.

Así, a la luz del análisis discursivo, se puede decir que la memoria colectiva caracterizada en la teoría por un sentido de grupo, por la participación en una colectividad o como lo explica Halbwach «la reconstrucción que hacen los miembros de un grupo a partir de intereses y marcos de referencia comunes»⁷⁴.

En el terreno de las noticias publicadas por El Colombiano para cada una de las marchas se presenta de forma irregular; pues en uno de los momentos (marcha 4F) en el corpus analizado se estructuran como colectivos *adversarios*, *no participantes* y *participantes* referenciados abiertamente para no dar lugar a interpretaciones que pongan en duda el rol que juegan en la sociedad; y en un segundo momento de la misma marcha, los *participantes de la marcha* no ocupan un rol primordial en las construcciones discursivas sino que de pronto se encuentran en segundo plano porque las voces que se enarbolan son las del presidente, los medios y los intelectuales⁷⁵.

De igual modo, la memoria colectiva en la segunda marcha (6M) también se configura de forma inestable, ya que en un primer momento el diario se preocupa únicamente por referenciar la organización del evento sin dar mayor importancia a los participantes; en un segundo momento de la marcha, se presenta un conglomerado de

⁷³ Instrumentos propuestos por Jaramillo, C. y Molina, J., al interior del El equipo de investigación del proyecto “Representaciones de las movilizaciones sociales por la paz en la prensa colombiana: 4 de febrero y 6 de marzo de 2008”

⁷⁴ Halbwachs, Maurice. La mémoire collective, Paris, PUF, 1950 p. 6. Traducción de un fragmento del capítulo I

⁷⁵ Es válido decir que los intelectuales que son tenidos en cuenta como voces de autoridad son aquellos cuyo discurso simpatiza con la perspectiva ideológica de El Colombiano.

participantes pertenecientes a colectividades específicas en función de si asisten o no al evento. Es conveniente subrayar que alrededor de los participantes de la marcha del 6M, El Colombiano y otros medios masivos de comunicación han generado un contexto que los presenta como “simpatizantes” de cierto tipo de violencia (la de la guerrilla de las Farc) por el hecho de concurrir a una marcha que buscó reconocer otros actores del conflicto colombiano.

De lo anterior, se puede inferir que la memoria colectiva que se configura en movilizaciones sociales como las de 2008, se ven representadas en los medios y más específicamente en El Colombiano como una manifestación aleatoria de colectivos para ser recordados o para ser olvidados según sea el caso y la necesidad periodística. Por supuesto que en la producción noticiosa de El Colombiano también se ponen en evidencia tres aspectos fundamentales: la polarización, la politización y la identificación obligada, tanto en el conflicto, de los actores y sus víctimas. No obstante, es necesario hacer notar que los tres aspectos toman matices diferentes en cada una de las movilizaciones.

También cabe señalar como resultado del análisis discursivo, que si bien es cierto la memoria es un proceso dinámico a través del cual constantemente se está reconstruyendo y resignificando el presente, en ésta se requiere de una estructura mínima que le proporcione coherencia, continuidad y sobretodo tejidos que faciliten a los participantes de determinados colectivos identificarse con un pasado común; para el caso analizado, la memoria colectiva pierde firmeza y viene siendo un artefacto que es compartido cuando surge una excusa en el contexto y no como una constante que refuerce las redes de identidad, de pertenencia, de permanencia y de reconocimiento de otros. La memoria colectiva que se supone brinda posibilidades y expresión al conocimiento sobre el pasado de los grupos, y es el entretejido en estado de flujo constante de códigos compartidos, es configurada en el colombiano con una clave de activación dirigida no sólo a privilegiar las voces concordantes con una perspectiva ideológica, sino que también cambia el código compartido visibilizando a uno de los actores armados y relativizando la responsabilidad de otros generadores de violencia en el mismo conflicto.

Así, la configuración de una memoria colectiva desde los discursos de prensa se activa más por interés performativo con beneficios específicos, que por el interés de reconocerse insertos en grupos que comparten la preocupación por buscar soluciones a la violencia en Colombia.

Del análisis discursivo del corpus seleccionado para la investigación, se puede inferir respecto de la memoria social, caracterizada por permitir establecer desde la subjetividad lazos que permiten relacionarse y reconocerse en y con los demás en una

forma narrativa, y que expresa en un relato comunicable con un mínimo de coherencia la manera en que el sujeto construye un sentido público del pasado, que en El Colombiano se apela en el contexto de la marcha del 4F a animar un sentido filial que exige que la sociedad se comprometa para actuar en contra de la violencia de las Farc por medio de su participación en esta marcha; no obstante, el llamado a asumir ese rol social de alzar la voz en contra de la violencia de estado y de grupos paramilitares, se apacigua en El Colombiano con relación a la marcha del 6M, ya que el sentido social está dado por el señalamiento de “otra Colombia” que no está satisfecha con el objetivo de la primera marcha, que no puede competir en términos de reconocimiento con la primera marcha, y que queda plasmada con multiplicidad de contradicciones pues se hace referencia aleatoria a sectores de la sociedad con el interés de figurar como comprometidos por *el acuerdo humanitario y soluciones políticas* pero al final resulta siendo uno de los temas que quedan en y para el olvido.

La memoria social que discursivamente se presenta a través de las publicaciones noticiosas a propósito de las marchas, pese a que se originan como iniciativas ciudadanas, da cuenta de lazos débiles que no resisten un cambio de espacio social⁷⁶, responden a las características de contraposiciones políticas que sesgan el reconocimiento de otros agresores en medio del conflicto y por supuesto de otras víctimas.

Entonces, es posible afirmar que al igual que para la memoria colectiva, los lazos de la memoria social son configurados en las publicaciones de El Colombiano de forma voluble en relación con los contextos que los enmarcan; las memorias en relación con las marchas del 4F y del 6M nacen de una preocupación común, colectiva y social acerca de las magnitudes y los giros que ha tomado el conflicto en Colombia. Sin embargo, las memorias en sí mismas son puestas en conflicto, no como una contra la otra sino cada una en contraposición a sí mismas, dado que cada una tiene una forma cuando se trata de distinguir a un grupo de actores armados e ilegales y otra cuando se trata de otros grupos con las mismas características pero con diferentes tácticas de violencia e “ideología”. Desde esta perspectiva es válido preguntarse si ¿es posible establecer un espacio de memoria que revele un sentido de pertenencia, de reconocimiento y de inclusión? Y también si ¿es posible reconocernos cuando los elementos que nutren la memoria colectiva y la memoria social responde a la versatilidad discursiva en un medio de comunicación y no al dinamismo que recrea el pasado con el propósito de ponernos en diálogo con los otros?

⁷⁶ Espacio que pasa de señalar y condenar los crímenes de la guerrilla de las Farc, al de exhibir la violencia de estado y la violencia de grupos paramilitares con la misma indignación.

Hasta el momento se ha dado cuenta de algunas reflexiones que derivan del análisis discursivo, ahora, a la luz del análisis socio – discursivo, es necesario decir que a través de esta forma de análisis se abordaron reflexiones en torno a algunas de las relaciones que articulan determinados referentes y representaciones alrededor de las marchas. El análisis socio – discursivo da cuenta de en dónde se encuentran acción y discurso, o en qué medida el discurso compromete determinadas prácticas sociales.

Entonces, del proceso de análisis socio – discursivo se infiere que la memoria resultante de la construcción social de la realidad presentada por parte de los medios de comunicación, explica algunos posicionamientos sociales; es el caso de la memoria vista a través de las diferentes versiones creadas alrededor de la misma realidad social y que evidencia la maleabilidad que caracteriza los tiempos modernos. La memoria en la modernidad se propone en los medios con un constante cambio de significado que deja a la sociedad misma sin referentes para asirse a un pasado que le proporcione a la sociedad auto – comprensión; en la misma medida, tratar de comprender algunos de los elementos que presenta la prensa y que pueden ser asociados a la identidad, reveló inevitablemente la existencia de más de una forma de configurarse como colombiano y que además cada forma de ser reconocido nacionalmente en Colombia es excluyente de otras formas de ser en este país. Visto sincrónicamente, para el momento de las marchas, desde la convocatoria a los medios y entre ellos El Colombiano, condicionó la identidad nacional a la participación en las convocatorias⁷⁷.

Prosiguiendo con los resultados del análisis socio – discursivo, se desprende también el efecto que el discurso que construye realidad social por la intervención de las producciones mediáticas tiene en relación con los espacios que dan refugio a la memoria. Al respecto en el análisis se pudo inferir que los lugares son testigos de la memoria siempre y cuando posibiliten construir recordatorios permanentes, pero, ya que la memoria misma no es permanente, la significación de los lugares que se supone tangible, hacen que la memoria originada desde las publicaciones mediáticas sea aun más etérea y haga de los lugares permanentes construcciones efímeras que no permiten dejar huellas colectivas o sociales.

El análisis socio - discursivo, además de proporcionar herramientas para dar cuenta de las memorias, también suministró elementos que permiten hacer algunas consideraciones acerca del olvido; así, es posible decir finalmente respecto del olvido que si bien es cierto que se hace necesario olvidar para poder estructural lo que se recuerda,

⁷⁷ La consigna “Colombia soy yo” configuró un “nosotros” colectivo, mientras que la consigna “Colombia somos todos” configuró un “los otros” social y que en la práctica puso en tela de juicio el sentido de pertenencia de muchos.

también es cierto que el olvido se sustenta en el silencio, y aún más, al llevar a cabo este ejercicio de investigación y analizar el corpus fue posible evidenciar que el olvido en la prensa tiene procesos de auto – imposición de la censura y de vacíos de información que terminan por acomodar y reinterpretar la información que los medios se han comprometido en transmitir con fidelidad a la sociedad.

Por último, desde el análisis socio – discursivo queda por mencionar la responsabilidad que le cabe a los medios que tiene por objeto un “discurso de la información” en el cual el inmediatismo de la actualidad prima por encima de la articulación noticiosa y que para efectos de la configuración de elementos de memoria para la audiencia en el contexto de las marchas, desplazan a la sociedad como eje central de información y optan por configurarse de forma narcisista como actores representantes de la misma.

Finalmente, cabe concluir después de todo el ejercicio de investigación que si a través de los medios somos capaces de construir los discursos sociales que configuran memoria, también somos capaces de desposeerlos de su influencia en la sociedad, de reconocer sus limitaciones y producir desde otros ámbitos discursos que deriven en nuevas formas de configurar la memoria colectiva y la memoria social en nuestro país, al ver que los medios no representan la diversidad en las realidades sociales.

9. CONCLUSIONES

Las configuraciones de memoria colectiva y memoria social que son elaboradas a partir de las publicaciones de El Colombiano son parte constitutiva de la forma en que tanto grupos, como sujetos interpretan la realidad y se hacen partícipes de ella. Por eso, cuando se habla de cada una de las memorias, más que hacer el ejercicio de traer el pasado al presente con el propósito de recordar, lo que se hace es volver a interpretar determinados acontecimientos para así poder establecer acuerdos, significados y nociones comunes como parte de un grupo, y también poder participar de la construcción subjetiva de la realidad.

Hacer referencia a la memoria colectiva en relación con las marchas de febrero y marzo de 2008 para el presente ejercicio de investigación, permite extraer a manera de conclusión que ésta se configura en El Colombiano, a través de la confluencia de distintos puntos de vista en torno a los acontecimientos de cada una de las movilizaciones para poder establecer una visión única de las situaciones de las marchas. Sin embargo, el hecho de que esos puntos de vista provengan principalmente de los medios hace que la configuración de la memoria colectiva se vea limitada a compartir su versión de la realidad.

Por otro lado, también es posible deducir que la configuración de la memoria colectiva en relación con las marchas cobra la forma de grupo dominante, en las cuales se espera toda la sociedad se suscriba para demostrar identidad y pertenencia, y por cuyo llamado se espera que haya una transformación de la realidad. La memoria colectiva entonces, también se configura como un elemento en el cual el grupo o la colectividad, se confunde con marcos que coinciden con las características de la memoria social pero que elaboran una memoria que no es consensuada ni compartida.

También se puede concluir, que la politización y la polarización que determinan a los medios de comunicación en Colombia son elementos que terminan por ser parte constitutiva de la memoria colectiva alrededor de las marchas. El marco que permite describir y limitar lo que es relevante y pertinente recordar en un grupo se constituye a partir de la versión que previamente ha sido dibujada por los medios y en este caso en El Colombiano.

Finalmente, es posible decir que uno de los elementos que permiten la configuración de la memoria colectiva es el olvido, pues es a través de éste las diversas de las versiones de la realidad son sesgadas o dejadas de lado para privilegiar algunas por encima de otras. Por eso, se puede inferir que el olvido es un elemento a través del cual se

espera que algunas prácticas sociales legitimen el silencio ante otras prácticas sociales; el papel del olvido en la memoria colectiva, es el de impedir la configuración de sentidos completos y permanentes que permitan a los grupos participantes de las movilizaciones sociales de 2008 interiorizar un pasado común que sensibilice la comprensión de la existencia de otros grupos.

En relación con la memoria social de las marchas por la paz de 2008, es posible concluir que ésta se configura en el diario analizado, como una producción de recuerdos en la cual se dan a conocer momentos específicos de desaprobación hacia los hechos de violencia. La presentación de determinados episodios del país o de la sociedad, evocativos de tristezas, llantos e indignaciones, se convirtió en el principal mecanismo a través del cual se genera el escenario de la memoria social en el caso de las marchas porque son eventos cuya construcción narrativa aproximan sucesos significativos que conmueven a la sociedad.

De lo anterior se desprende un segundo elemento que configura la memoria social, y es, que en la reconstrucción de significados que se presentan a través de la prensa se delinear algunos espacios sociales en la forma de desmemorias. En otras palabras, la memoria en el sentido social no nombra, deja de designar acontecimientos, que a través de la producción informativa analizada se muestran como meras anécdotas ligadas a narraciones que “no contribuyen” a construir una historia, una temporalidad, una percepción futuro que no se estructure en la inmediatez de lo instantáneo; lo mismo que ocurre con distintos actores de la violencia de los que no se habla y por lo tanto, no es claro hasta qué punto los procesos sociales a los que responden las movilizaciones de 2008 excluyen la posibilidad de que los sujetos que se informan con este medio se interpielen en la realidad.

Así mismo, la memoria social se configura en El Colombiano, por el dominio de las voces que son privilegiadas en los discursos y por los actores sociales determinarán en buena parte qué es lo que hay que olvidar y qué es lo que debe mantenerse en la memoria, porque al pretender captar el sentido social de lo que se generó en las marchas del 4F y del 6M, en vez de encontrar elementos que vinculen permanentemente formas de memoria en la sociedad, lo que se encuentra es que se recurrió a figuras que se empoderan del escenario masivo y público y que ofrecen a los medios las herramientas para significar el presente a partir de sus propias versiones, además de identificar al resto de la sociedad en ese marco propuesto por los “llamados a la construcción de intersubjetividad”

En suma, en la configuración de la memoria colectiva y de la memoria social da cuenta de elementos con los cuales es posible reconocer y significar que lo que hay que

recordar u olvidar se configuran para un mismo hecho de la realidad colombiana (el hastío de la violencia), de manera fragmentada y voluble, ya que pueden adoptar una forma bajo una circunstancia determinada y otra diferente cuando las condiciones cambian.

En relación con el proceso investigativo, y después de la exploración investigativa es posible observar como limitaciones del presente ejercicio, que no fue posible abordar el análisis de la configuración de las memorias en relación con los sujetos – agentes de las marchas como prácticas sociales, para comprender quienes son caracterizados para justificar las posturas discursivas correspondientes a las marchas de 2008.

También se presenta como limitante, el hecho de no establecer un paralelo en relación con las configuraciones de memoria presentes en los otros medios de prensa (El Tiempo – Voz) que hacen parte de la investigación de la cual se deriva el presente ejercicio investigativo.

Sin embargo, esta investigación se presenta como un marco de referencia en el cual puedan apoyarse también futuras investigaciones que pretendan profundizar en el tema; Justamente por eso se sugiere realizar aproximaciones analíticas desde la perspectiva socio-discursiva en diferentes medios de comunicación; abordar el modelo metodológico en posibles estudios futuros que se pregunten por la memoria en relación con nuestra propia cultura política y las consecuencias para la sociedad; y/o ampliar el tema de la presente investigación para abordar de forma más detallada el olvido y el desconocimiento de las víctimas que se producen a través de los discursos mediáticos.

BIBLIOGRAFÍA.

- Augé, M. (1998). Las formas del olvido. Barcelona: Gedisa.
- (2000). Los no - lugares. Una antropología de la sobremodernidad Barcelona: Gedisa.
- Ballesteros, Soledad. Memoria Humana, Psicothema, Vol. 11, nº 4, 2009 p. 705-723.
- Bauman, Z. (2000) Modernidad Líquida. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A. Ed. p. 8.
- Bazzani, J y Colmenares, E. (2005) Medios Y Conflicto: Balances, Perspectivas Y Trayectos De Las Investigaciones Sobre Conflicto Armado Y Medios De Comunicación En Colombia. 1998-2004 [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Comunicación Social.
- Bermejo, J. C. (1996): "La Historia, la Memoria y el Olvido" Estudios en homenaxe, vol. 1. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela, p. 33-66.
- Bonilla, J. I y Cadavid A. (2004), ¿Qué es noticia? Agendas, Periodistas y Ciudadanos. Cátedra Konrad Adenauer de Comunicación y democracia p. 18.
- Bonilla, J. y García, M. (1997). Espacio público y conflicto en Colombia. El discurso de prensa sobre la protesta social. En: Signo y pensamiento no. 30. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Candau, J. (2002,): Antropología de la memoria. Buenos Aires: Nueva Visión. p. 56.
- El Conflicto: Callejón con Salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Colombia - 2003. p. 429.
- Fentress, J. y Wickham, C. (2003). Memoria social. Madrid: Cátedra.
- Halbwachs, M. (1950). La Mèmoire Collective. París, PUF, 1968.
- Halbwachs, M. (2004), Los marcos sociales de la memoria. Editorial Anthropos. España.
- Huyssen, A. (2002). En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jäger, S. (2001), "Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos", en Wodak, R. y Meyer, M., *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa, pp. 61-100.

- Jaramillo, C, y Molina, J. (2010, julio-diciembre), "Las movilizaciones del 4 de febrero y el 6 de marzo de 2008: una lectura de las representaciones sociales en el discurso de la prensa nacional", en *Signo y Pensamiento*, vol. XXIX, núm. 57, pp. 354-371.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los Trabajos de la Memoria*. Madrid, Siglo XXI.
- Jelin, E., & Kaufman, S. (Comps). (2006). *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Jelin, E y Langland, V. (2003) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI editores. p. 3
- Herrera, M. y Ramírez, L., "Políticas de la memoria como forma de socialización y de subjetivación política: un análisis histórico sobre el tiempo presente" ponencia presentada en el XIV Congreso Colombiano de Historia, celebrado en Tunja entre el 12 y 16 de Agosto de 2008.
- Le Goff, J. (1991), *El orden de la memoria*. Editorial Paidós. España.
- Martin Barbero, J. (1999). "Medios: olvidos y desmemorias". En: Número # 24, p. 38-42.
- Martin Barbero, J. & Rey, G. (1997). *Periodismo en Colombia. De los oficios y los medios*. En: *Signo y pensamiento* no. 30. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Ruelle, A. (2008), *Despertar y fortalecimiento de la sociedad civil en Colombia en torno a los derechos humanos: Las marchas de 4 de febrero y de marzo 6 de 2008 [tesis de maestría]*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Maestría en estudios políticos.
- Van Dijk, T. (1998), "El Análisis del Discurso Social" [prólogo], en Vasilachis de Gialdino, I., *Discurso Político y Prensa Escrita*, Barcelona, Gedisa, p. 15
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003). *Pobres, Pobreza, Identidad y Representaciones Sociales* Ed. Gedisa. p.50
- Walter, P. (1989). *La Mémoire du Temps: fêtes et calendriers de Chrétien de Troyes à la Mort Artu* p. 5.
- Wodak, Ruth et al. (2005). *The Discursive Construction of National Identity*. Edinburg University Press. Pg, 7.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Enciclopedia de filosofía GER. Consultada el [17 de mayo de 2010] en:
http://www.canalsocial.net/ger/ficha_GER.asp?id=5808&cat=filosofia

Contravía Análisis marcha del 6 de marzo 2008 (Partes 1 y 2). Consultado [13 de febrero de 2010] en: <http://www.youtube.com/watch?v=-Pjh4hxXDtg&feature=related>.

Jelin, E., Exclusión, Memoria y Luchas Políticas En: Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires, Argentina. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales 2005; p. 131. Consultada [24 de Febrero de 2010] en: <http://sala.clacso.edu.ar/gsd/ cgi-bin/library?e=d-000-00---0grup--00-0-0--0prompt-10---4-----0-1l-1-es-50---20-help---00031-001-1-0utfZz-8-10&cl=CL3.1&d=HASH017bb2a793737a9b3fbd08c9.4.1>=1>

Molano, A (2003). La Forma como se Informa. Registro de video consultado [13 de febrero de 2010, 7:37p.m.] en:
<http://www.youtube.com/watch?v=qnuDKW21T34&feature=related>

Vasilachis de Gialdino, I., La representación discursiva de los conflictos sociales en la prensa escrita. p. 96 Consultado: [2 de agosto de 2010] en:
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59811838004>.

Zuluaga, J., Las marchas del cuatro de febrero: voces indignadas, caminos inciertos. Semanario Virtual Caja de Herramientas .Corporación Viva la Ciudadanía consultado [4 de marzo de 2010] en: <http://alainet.org/active/22116>